

MEMORIA PERDURABLE

Especial

Número 26

La Voz de Fortuna

DICIEMBRE 2021

SÁNCHEZ BAUTISTA, UN POETA PARA SIEMPRE



La imagen del poeta Francisco Sánchez Bautista, y su autor, el profesor don David Marín Martínez

Foto: APG

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA, LA MEMORIA PERDURABLE

En Fortuna podemos contemplar hoy, inmortalizada en dos lugares diferentes, la pícara mirada del poeta Francisco Sánchez Bautista. La primera de ellas en una de las paredes que conforman el entorno urbano de la plaza de la Constitución, justo frente al colegio público de Educación Primaria Vicente Aleixandre, excelente obra del grafitero Goyo, encargada por el entonces alcalde de Fortuna don José Enrique Gil Carrillo. La otra en una de las paredes interiores que, a partir de ahora y diariamente, darán la bienvenida, tanto a los profesores como a los alumnos del instituto de Educación Secundaria Santa María de los Baños. Esta última imagen es obra del profesor de artística don David Marín Martínez, joven abaranero que desde hace 15 años imparte clases de dibujo y otras materias artísticas en este centro educativo. Por cierto, este joven profesor, como ya hemos indicado, natural de Abarán, es paisano del desaparecido periodista Pedro Soler, a quien le debemos el título de la cabecera de este cuadernillo literario, *MEMORIA PERDURABLE*, dedicado en exclusiva al poeta Francisco Sánchez Bautista, y que viene editando el periódico local de Fortuna, *La Voz de Fortuna*, desde diciembre de 2013, aunque anteriormente, en abril de 2009, ya se había publicado en las páginas de este periódico alguna que otra fotografía del poeta, como la que aparece en la Biblioteca Pública Municipal hojeando la edición número 14, de agosto 2008, en una visita realizada a Fortuna el 18 de diciembre de 2008 para depositar en la citada biblioteca una de sus últimas obras de entonces, en papel y digital.

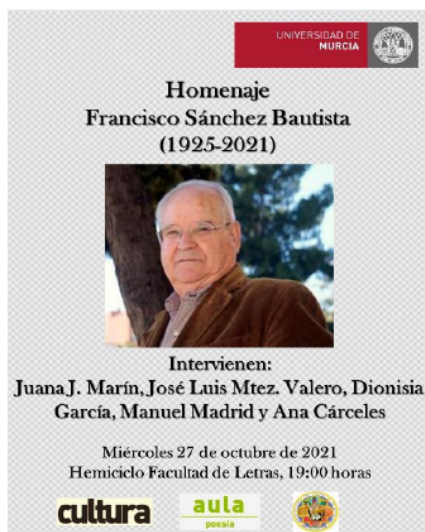
La Voz de Fortuna le hizo a este artista y profesor una visita el pasado 12 de noviembre, en el centro educativo donde imparte sus clases, con el fin de conocerle personalmente y obtener su conformidad para la publicación de su imagen junto a su obra, quien tras una breve conversación accedió gustosamente posando junto a ella, pues hasta ese momento la obra todavía no aparecía firmada por nadie y queríamos dejar patente su autoría.

Desde estas líneas agradecemos a este joven artista y profesor las atenciones que nos prestó y le animamos a seguir en ese afán de hacer inmortales o perdurables, el mayor tiempo posible, las imágenes de todo aquello que merece la pena conservar, como lo ha sido la figura de nuestro poeta, ya desaparecido, e Hijo Adoptivo de Fortuna Francisco Sánchez Bautista.

Antonio Pérez Gracia
Director del periódico local de Fortuna
La Voz de Fortuna



**FRANCISCO SANCHEZ BAUTISTA,
CARTERO Y POETA (1925 – 2021)**



En el Hemiciclo de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia (UMU), el pasado 27 de octubre, se rindió homenaje, recordando su figura y obra, al poeta murciano Francisco Sánchez Bautista, fallecido a los 96 años, el pasado 2 de octubre de 2021. El acto fue organizado por la directora del Aula de Poesía de la UMU Isabelle G. Molina y se convirtió en un sentido homenaje de amigos y poetas. Contó con la intervención de las poetisas Dionisia García y Juana J. Marín; del profesor de Lengua y Literatura José Luis Martínez Valero —a quien recientemente (12 de noviembre, 2021) la Asociación de Poetas y Escritores del Real Casino de Murcia, en el acto de apertura del Curso Literario 2021-2022, le rindió también un justo y merecido homenaje—; el jefe de Cultura de *La Verdad*, Manuel Madrid, y Ana Cárceles Alemán, autora de *Naturaleza y paisaje en la poesía de Sánchez Bautista*. El encuentro se completó con un recital de poemas en el que participaron Piedad Teruel, Eva Santos, Ana Durán e Isabelle G. Molina.

El aforo del Hemiciclo de la Facultad de Letras estuvo completo. El acto dio comienzo de manera puntual a las 19,00 horas.

Todos los intervinientes en el acto tuvieron palabras de elogio y cariño hacia la figura del hombre y del poeta, dando lectura a textos y poemas de Paco. Dionisia García habló de su participación en el nacimiento de la revista *Tránsito*, junto a otros poetas, como Salvador Pérez Valiente, Salvador García Jiménez y ella misma. El profesor de Lengua y Literatura José Luis Martínez Valero puso de manifiesto lo ligado que estaba el poeta a la huerta de Murcia y al secano del pueblo, Fortuna, que lo tuvo de cartero durante algunos años y en el que inició su andadura poética, quedando unido a él por decisión de sus gentes, que le concedieron el título de Hijo Adoptivo.

Las intervenciones las inició Juana J. Marín, que, con una voz entrecortada por la emoción, recordó al poeta dando lectura a unas líneas cargadas de muchísima ternura.

Manuel Marín, hijo de un carnicero de Llano de Brujas, como él mismo hizo saber, recordó al poeta desde los primeros pasos en su casi niñez, cuando empezó a conocer al poeta tomando café con sacarina bajo un sauce en su pueblo natal.

Si vivo fue vivir, aún fue más vivo morir, y, más que vivo impresionante. Como un brazo de mar era cada hombre, y es sublime la muerte de lo grande. ¿Hay quien incendie el mar? ¿o que obstinado el sol apagará? ¿Hay quien ataje el rodar de los mundos, la violencia de los devastadores huracanes?

La tragedia fue así: una riada de odio, que los sorprendió durmiendo, los cubrió más arriba de los ojos,



De izquierda a derecha: Ana Cárceles Alemán, Manuel Madrid, Dionisia García, José Luis Martínez Valero y Juana J. Marín
FOTO: APG

Todos, en sus intervenciones, tuvieron bonitas y tiernas palabras para recordar a Paco y, en muchas ocasiones, en su relación con el pueblo de Fortuna.

Ana Cárceles agradeció haber sido invitada por los organizadores del acto de homenaje a este grandísimo poeta. Recordó a Teresa, la esposa de Paco, destinataria del *Rondó Caprichoso*. También mencionó los reconocimientos que había recibido en vida: Hijo Predilecto de la Ciudad de Murcia e Hijo Adoptivo de la Villa de Fortuna. Dio gracias, gracias y gracias por el derroche de cualidades de este poeta, llegando a emocionar a los asistentes al acto de homenaje.

Para terminar, se procedió a la lectura de varios poemas de Sánchez Bautista por los miembros de la mesa, así como por un grupo de alumnos (Piedad Teruel y Ana Santos) del Aula de Poesía, dándose por cerrado el acto a las 20,15 horas de la tarde.

Desde este espacio de *La Voz de Fortuna*, y este especial cuadernillo de *Memoria Perdurable*, quiero poner en manos de sus lectores, y como humilde homenaje a este POETA con mayúsculas e Hijo Adoptivo de nuestro pueblo de Fortuna, un poema que siempre he leído con mucho respeto y que me hizo recordar el sufrimiento de tantas madres que vieron a sus hijos envueltos en aquella incivil Guerra Civil, y entre todas ellas a mi abuela materna María Gracia Expósito-San Nicolás, *María La Pintá*, pues fue una de las mujeres que sufrió, en aquella contienda, y en sus carnes, la pérdida de un jovencísimo hijo al que se dio por muerto, pero que jamás pudo llorar junto a su desaparecido cuerpo, y que Paco supo recoger tanto dolor de la siguiente forma:

los caló, fríamente, hasta los huesos. Y España quedó muda, amordazada, aherrajada, en el mayor silencio. Y Europa, democrática y ecuaníme, dejó correr la sangre, sin remedio.

Mas la semilla aguarda, y cualquier día veremos germinar el nuevo fruto. Que aún queda tierra virgen abonada para cuajar cosechas. El futuro es de aquellos que afanan y propagan la concordia y la paz. Días de júbilo veremos alborear. ¡Firmes, hermanos; en pie los derribados y confusos! Mirad el chopo, el olmo, la palmera, tiernos y esbeltos; ver los altozanos en posición enhiesta; contemplar la tierra, id mirando la renaciente vida; complaceros de lo dulce y calórico... Muchachos, vosotros sois igual: vida ascendente, acelerado pulso renovado. Pulso y pisada firme, brazos en forma de apretón amoroso; boca limpia para el beso y la frase más fraterna. Y luego me dirán que los ausentes no avivan mundos y conciencias. Uno no cree ya en la muerte. Uno mira estos muertos de España como un fruto más maduro y más dulce cada día.

Majencad esta tierra y que germinen los poderosos pechos majencados. La sangre corre subterráneamente junto a la raíz del trigo. Está aflorando un sentido distinto de Amor-Patria. De Norte a Sur... por todo lo ancho de la Inmortal Caída están latiendo corazones, y júbilos, y abrazos.

¡En pie los derribados y confusos, que un sol de libertad viene alumbrando!

Antonio Pérez Gracia
Director del periódico local de Fortuna
La Voz de Fortuna



HOMENAJE A FCO. SÁNCHEZ BAUTISTA

Hemiciclo UMU-AULA de POESÍA
27.10.2021

Buenas tardes: José Luis Martínez Valero, Dionisia García, Manuel Madrid, Ana Cárcelos... Es un placer compartir este homenaje a Sánchez Bautista, con vosotros. Sé que nos dejaréis en la memoria un pequeño brillante inolvidable. Gracias Isabelle, por tu invitación y, al Aula de Poesía que tan bien diriges. A Toñi y Ma Teresa, las hijas de Paco que amablemente nos acompañan y... a ustedes que decidieron regalarnos hoy su precioso tiempo.

Supe de Fco. S. B. en 1973. Mi amor por la poesía me hizo buscar libros de autores, que en ese momento llamaba "consagrados" por sus ediciones. Pronto tuve la suerte de conocerle, junto a su inseparable Teresa. Desde entonces, numerosas fueron las veces que nos vimos y hablamos. Incluso aquellas tardes, cuando salían a pasear Paco y Teresa por el barrio.

El pasado día 9, en el cultural *Ababol*, del diario *La Verdad* de Murcia (dedicado a Fco. Sánchez Bautista) salió un breve texto mío, sobre nuestro poeta y amigo. En el escrito indujo cinco versos, del poema titulado *TRENO*, de su libro *Elegía y treno* (edición del año 2000) que voy a leer, para que reconozcan dichos versos en mi breve texto del periódico; con el que acabaré mi intervención.

*Comienza el poema con la cita del Génesis:

*Díjose Yavé Dios: He ahí al hombre
hecho como uno de nosotros, conocedor
del bien y del mal; que no vaya ahora
a tender su mano al árbol de la vida,
y comiendo de él, viva para siempre.
Y le arrojó Yavé Dios del Jardín del
Edén a labrar la tierra de que había
sido tomado.*

*DESIERTA está la tierra donde me arrojas,
[Padre.*

*Y a tu jardín le pones un ángel impassible,
de flamígera espada y vigilantes ojos,
por si me tienta el ansia de volver a la fruta
que reveló a esta arcilla la luz esplendorosa
del hombre que se sabe mucho más que un
[objeto*

*manipulado, dócil, sumisa servidumbre.
Pero nada me asusta. Me ha crecido el coraje
y este eterno destierro con entereza asumo.
Eva viene conmigo. Juntos compartiremos
los días, los trabajos, el amor y la muerte.
Poblabremos el mundo donde solos estamos
en esta hora única, de espaldas a tus cosas,
porque Tú nos condenas a esta infinita
[ausencia.*

*Dominaremos ríos, injertaremos árboles.
Y de esta tierra seca que nos das por morada
brotará el pan sudado, y el agua, y la mazorca,
porque mi afán de vida del dolor se alimenta,
y en él me crezco tanto que supero el destierro
y ese peregrinaje de un hombre desvalido
que clama su infortunio sin que nadie lo
[escuche.*

*Eva me dará hijos que, muy a pesar nuestro,
(pues que no son culpables de nuestra
[rebelría)
vendrán con sus fatigas, vendrán con sus
[afanes
para afrontar la muerte que al principio nos
[diste,
y estamos, desde entonces, predestinados
[siempre,
a saber que no hay árbol con frutos que nos
[vuelvan*

*al bien originario, si ya el mal conocemos
mis hijos y yo, Padre, desde la edad aquella
en que arrojados fuimos de nuestro Edén
[dichoso
donde plantado vimos el Árbol de la Vida
con su golosa fruta donde estaba incubada
la inconsolable muerte que con pavor
[lloramos.*

*Volver al Paraíso... ¿Por qué camino Padre,
si no apartas el ángel que vigila la entrada?*

Y se durmió en la tierra de la que fue tomado.

Francisco Sánchez Bautista

*Este último verso de Paco, da título a mi texto aparecido en *Ababol*; dice así:

***Y se durmió en la tierra de la que fue
tomado.***

Francisco Sánchez Bautista.

Crea el Universo de vez en cuando, un selecto rayo luminoso que lanza a la Tierra, para dotar de sabiduría y gracia a seres especiales. Tocado con esos dones Francisco Sánchez Bautista, supo aquilatar el tiempo que le reservó la vida con acierto y brillantez.

*Volver al Paraíso...
¿Por qué camino, Padre,
si no apartas el ángel
que vigila la entrada?*

Día a día, aprovechó ese tiempo multiplicándolo, superando las dificultades de su época y, logra ser el joven cartero-poeta, que a todos nos hubiera gustado tener como mensajero de buenas noticias, con su sonrisa pícaro, su palabra amable, su privilegiada memoria... Poeta respetado, escritor de ensayos, textos dramáticos, crítica y artículos de prensa. Premiado y reconocido en diferentes ámbitos culturales, Académico Numerario de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

*Pero nada me asusta.
Me ha crecido el coraje
y este eterno destierro
con entereza asumo.*

Ahora, que escribimos sobre su persona y su obra, desearía que "la mano creadora / del olvido" que decía Machado, jamás nuble su labor de tantos años.

Él, nos mirará curioso pensando sonetos, junto a su amada Teresa. Seguro, que recita de memoria los versos escogidos, de su *Elegía y treno*, que dejó engarzados en el texto.

Juana J. Marín Saura

* * *

A continuación, traemos a estas páginas la columna a la que hace mención su autora Juana J. Marín Saura, publicada en el especial *ABABOL* de las páginas del diario *LA VERDAD* de Murcia el pasado 9 de octubre de 2021. En ese mismo suplemento, hay un artículo de Isabel Martínez Llorente, titulado, *LA POESÍA NECESARIA DE SÁNCHEZ BAUTISTA*, que publicamos en las páginas 18 y 19.

Y se durmió en la tierra de la que fue tomado

JUANA J.
MARÍN
SAURA



Crea el Universo de vez en cuando un selecto rayo luminoso que lanza a la Tierra para dotar de sabiduría y gracia a seres especiales. Tocado con esos dones, Francisco Sánchez Bautista supo aquilatar el tiempo que le reservó la vida con acierto y brillantez.

*«Volver al Paraíso...
¿Por qué camino, Padre,
si no apartas el ángel
que vigila la entrada?»*

Día a día, aprovechó ese tiempo multiplicándolo, superando las dificultades de su época y logra ser el joven cartero-poeta que a todos nos hubiera gustado, como mensajero de buenas noticias con su sonrisa pícaro, su palabra amable, su privilegiada memoria... Poeta respetado, escritor de ensayos, textos dramáticos, crítica y artículos de prensa. Premiado y reconocido, Académico Numerario de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

*«Pero nada me asusta.
Me ha crecido el coraje
y este eterno destierro
con entereza asumo»*

Ahora que escribimos sobre su persona y su obra, desearía que «la mano creadora/ del olvido» que decía Machado, jamás nuble su labor de tantos años. Él, nos mirará curioso pensando sonetos junto a su amada Teresa. Seguro que recita de memoria los versos escogidos, de su *'Elegía y treno'*, que dejó engarzados en el texto.



RAZÓN DE LO COTIDIANO

Valdi(vieso) y Baldo(mero), alumnos de Filología en la Universidad de Murcia, en 1967 promovieron unos encuentros poéticos, estrictamente orales, efímeros, en el recién estrenado primer hemisferio de la nueva Facultad de Letras, a la que nos habíamos trasladado el curso 65-66. Les llamaron *Zauma*, término con el que los griegos denominan algo maravilloso, sorprendente, admirable.

Asistieron estudiantes, algunos profesores, recuerdo a D. Mariano Baquero, a D. Andrés Sobejano y al pintor Párraga...Tras la lectura, en el coloquio, el público preguntaba sobre lo tratado. Fue allí donde conocí a algunos poetas de Murcia y a estudiantes o incipientes profesores que componían versos. Entre aquellos poetas estaba Francisco Sánchez Bautista, aún no había cumplido los cuarenta y dos años, al que todos llamábamos Paco. Cartero al que podíamos encontrar en el edificio hoy llamado Mercado de Correos, lugar de restaurantes y bares, construido en los primeros años treinta del pasado siglo, de ahí el escudo republicano que preside la fachada.

Ese mismo curso, con unos meses de retraso, Archena celebra el nacimiento de Vicente Medina, donde coincidimos.

Me gusta pensar que en esos años, Sánchez Bautista, Andrés Salom, Pilar López, Pedro Provencio, Carlos Clementson y pocos más, comienzan a poblar la ciudad como reconocidos poetas. No significa que no hubiese otros, pero por aquellos años fue decisivo el prestigio de la Universidad.

Paco ya había publicado varios títulos, entre ellos: *Elegía del Sureste*, 1960, prohibido por la censura; acababa de aparecer *Cargado voy de mí*, 1966. Ese mismo año había recibido el premio Polo de Medina por su libro *Razón de lo cotidiano*, puesto en las librerías en el 68.

Aún no existía el concepto de España vaciada, aunque el despoblamiento comenzaba a ser visible. Los hombres, a veces también las mujeres, en esa década se trasladaban a Francia, Alemania, Suiza, donde conocerían otra manera de trabajo y otras relaciones laborales. Algunos vencen la dificultad de las lenguas y se establecerán por muchos años. La integración se ve dificultada por la falta de preparación, más el analfabetismo del que procedían. El libro *Razón de lo cotidiano*, ilustrado por José María Párraga, se convierte en un homenaje a estos hombres y mujeres que la necesidad obliga a buscar trabajo en tierras extrañas.

Cierto que mientras unos viajaban en autobuses o trenes al extranjero, miles, pronto serían millones de turistas, vuelan al redamo de sol y playa de nuestras costas. La Manga, poblada de dunas móviles, de arenas doradas, con aguas vírgenes, atravesada por una sola carretera que apenas sobrepasa el Monte Blanco, comienza ordenadamente a ser urbanizada. Era lugar donde con una diferencia de minutos podías bañarte en los dos mares:

el Mar Mayor, presidido por la Grosa y el faro de Cabo de Palos; al otro, el Mar Menor con sus barcos de vela latina, balnearios de madera, las pintorescas casetas, las palmeras, las islas. Con aquellas puestas de sol que parecía no iban a terminar nunca.

Entre tanto, la lucha por el pan de los españoles expatriados comienza a dar resultados, envían dinero a sus familias. Por Navidad algunos vuelven cargados de regalos y la sonrisa del que sabe y tiene la seguridad de que en unos años habrá conseguido su propósito: pagar las deudas, levantar la casa, comprar un poco de tierra, abrir una pequeña tienda, dar estudios a sus hijos.

Olvidan así aquella doble soledad impuesta por el clima y por la diferencia de lengua. ¿A quién pueden contar sus penas?, ¿cómo hacerlo? Los días son grises, llueve, a veces es posible confundir la hora, y tomar la mañana por la tarde. Apenas escriben, porque apenas saben, y no todos, hacerlo. Del trabajo al sueño o a la pesadilla. Quizá todo esto nunca se dijo, las cartas ocultan esta verdad. A veces es el mismo cartero, el mismo Paco quien las lee. Él sí que es consciente de los silencios, el entusiasmo y la tristeza, el desarraigo. ¿Volverán al mismo lugar del que partieron? No, ya no será posible.

Sin salir de la región en este libro, Paco expone el sentido de lo cotidiano, ha de poner una luz que permita dar cuenta de lo que ocurre. Por dar razón entendemos comunicar algo, la razón entonces se convierte en la noticia verdadera. Con *Razón de lo cotidiano*, el poeta trata de explicar cómo es este mundo y lo hace aportando noticias de los pueblos del interior y de la costa, ahí está la cena de los pescadores, el alfarero, los secanos, el pescador de Águilas, las minas de La Unión y, entre esas tierras, naturalmente: Fortuna, donde ha pasado doce años, a la que ha quedado ligado definitivamente. También hay trazos de ironía en esa razón, conjunto de circunstancias, difícilmente razonables, que nos han conducido hasta un estado en el que la vida cotidiana se ha convertido en una dificultad insalvable. De ahí ese descreimiento que muestra el poeta frente a la feliz existencia de que goza aquel que huye del mundanal ruido y sigue la escondida senda... de Fray Luis de León.

El libro se abre con el poema prólogo *Los emigrantes*, tiene una cita de Evtuchenco, que alude a la memoria del lugar donde se ha nacido, muestra que los emigrantes proceden de todas las tierras de España. Se recuerda lo que está lejos, promueve esa solidaridad donde los españoles, sin importar fronteras administrativas, regiones naturales o históricas, se sienten hermanados, porque todos sufren ahora el exilio económico, como hace unos años había sido el exilio político. No olvidemos que quienes salen lo hacen por motivos económicos, pero también por motivos políticos, por la falta de libertad, la censura, las prohibiciones. El conocimiento de otra realidad donde nadie es castigado por sus ideas, siempre que se respeten las de los otros. Por primera vez, quizá no desde la perspectiva más idónea ni en las mejores circunstancias, van a conocer la democracia.

Voy a detenerme en el segundo poema que da título al libro *Razón de lo*

cotidiano, como subtítulo se añade *Carta desde un campo*. Dedicado al escritor y amigo Alfonso Martínez-Mena. Paco que ha conocido esas cartas de torpe caligrafía con sellos de Francia, de Alemania, Suiza, que ha visto las caras de las madres, de las esposas y los hijos, que las ha leído, quiere ahora también escribir desde los campos de Fortuna esa carta que habla de hoy y trata con el pasado.

El poema se construye con estrofas irregulares de once y siete sílabas. Cada pieza tiene un claro contenido. Podrían ser doce, número que coincidiría con los meses del año, las ausencias.

La primera nos sitúa en lo que hoy llamamos la España vaciada, ese territorio que queda desasistido, abandonado a su suerte, sin médico, sin escuela, sin futuro:

*Ahora mismo, en este campo, lejos
de la ciudad, si yo me desangrara
o me sintiese enfermo,
¿Dónde el plasma, el auxilio,
el eficaz remedio?*

La segunda que comienza con el primer verso de la *Canción de la vida solitaria* de Fray Luis, un texto que alude al tópico horaciano del *Beatus ille*, donde, como se recordará, después de exaltar el alejamiento de los negocios, Alfio el usurero, recoge su dinero para volver a las andadas. Fray Luis muestra una soledad cultivada, una pobreza ascética, feliz por haber alcanzado ese estado de desprendimiento, donde no le tienta ya ninguna riqueza mundana. En el poema, como un descreído Lazarillo, el poeta ironiza, compara esta vida dichosa con la que aparece en la prensa oficial, que exalta hiperbólicamente nuestros productos, donde la toma de decisiones es unánime, donde la crítica no existe:

*Ah, maestro Fray Luis, me estás mintiendo
clásica y horacianamente. Cantas
-se ve- desde un convento.*

Aquí tenemos esa sonrisa, no carajada, propia del humor de Paco, que no es sarcástico sino irónico. El libro obtiene el premio Polo de Medina, autor del que gustaba repetir estas redondillas de su obra: **Hospital de incurables:**

*Cristóbal santo una duda
me tiene con grande asombro
viéndoos con el mundo al hombro
que de verlo un hombre suda.
Aquesta mi duda es:
decid santo rubicundo,
si tenéis al hombro el mundo
¿a dónde ponéis los pies?*

A medida que recitaba iba insinuando una sonrisa que culminaba con el último verso.

Con este descreimiento recuerdo algo que me contó Eugenio Martínez Pastor, amigo de Paco, editor en Cartagena de su libro prohibido: *Elegía del Sureste*. Durante la Gran Guerra, España, aunque permaneció neutral, estaba dividida entre aliadófilos y germanófilos. Por ese tiempo en Cartagena había más de un periódico, uno de ellos: **La tierra**, aliadófilo y liberal,

Continúa en la página siguiente...

Viene de la página anterior

dirigido por D. José García Vaso, amigo de Vicente Medina, no dio cuenta de un movimiento envolvente de los alemanes que derrotó a miles de soldados de las tropas aliadas. Alguien comentó a su director que esa desinformación no era lo adecuado, a lo que D. José contestó: **¡Eso!, eso no ocurrirá jamás en mi periódico.**

Paco, que comenta esa vida solitaria viene a recuperar cierto sentido horaciano:

*Hablabas tú del campo con dulzura
y hablabas con dulzura de tu huerto.
Pero, maestro amigo,
yo puedo hablar del campo desde el centro*

Así que, visto desde el centro, esto es, conociendo directamente, conviviendo, contemplando la realidad rural, lejos del mundanal ruido, el poeta afirma:

*no creo en esa "descansada vida"
endulzada con píldoras de ingenio*

No niega que la existencia de este escenario sea real, sino que lo califica de mentira "endulzada". Existe el soporte, pero los personajes han desaparecido del escenario. Son doce los años que Paco ha permanecido en Fortuna, de ahí que insista, no inventa, se siente comprometido.

Entre tanto, ha dado cuenta de las condiciones de vida que han provocado que muchos se conviertan en emigrantes:

*Y mientras tanto, muchos
vecinos, muchos, ¡cientos!
hacen el hato, visan
sus pasaportes, solicitan puestos
de trabajo; y más tristes que animosos
se van al extranjero.*

No se trata de jóvenes ansiosos de aventuras, dispuestos para novedades, sino hombres de "cuarenta años", perfectamente arraigados, los que han de abandonar su tierra. Quizá sea preciso contextualizar estos cuarenta años. Hoy, el lector, pensará: cuarenta años es una buena edad para cambiar de vida, pero entonces no era así, los cuarenta, alusión genérica, viene a significar que su vida está ya hecha, por tanto tendrán que abandonarlo todo.

Piénsese que las comunicaciones, tanto carreteras como vehículos, no son comparables a los de hoy. Los medios: prensa radio y televisión son escasos. Traspasar los límites del pueblo la mayor parte de ellos sólo lo ha hecho para asistir al servicio militar, la capital es un lugar lejano que muchos no conocen. Aún no existen los grandes almacenes, los centros comerciales. En definitiva, arrancarlos de las cuatro paredes de su vida, para arrojarlos a un mundo y a unas lenguas que desconocen por completo, seguro que les asusta. Pero han de dar ese paso y lo harán.

El poeta cierra esta epístola como la empezó, exponiendo que estos campos carecen de lo más elemental. Se anuncia el despoblamiento de los campos, el triunfo de la ciudad que tienta porque lo tiene todo. Queda muy lejos una solución ecológica: la vuelta a la España vaciada.

Entre tanto en París y su Mayo del 68, en Madrid y Barcelona, en Berlín, en Londres, en las universidades de todo el mundo, un aire nuevo penetra en las aulas,

se anuncian cambios, se abren puertas. Aún faltan unos años para que vuelvan muchos de los que se han ido, Sin embargo, ahora, los que regresan tienen claro la razón de lo cotidiano, los motivos por los que se fueron.

José Luis Martínez Valero

* * *



FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA Y LA REVISTA TRÁNSITO

La revista fue un empeño de cuatro escritores/poetas que la hicieron posible: Francisco Sánchez Bautista, Salvador Pérez Valiente, Salvador García Jiménez y yo misma. Partimos de cero, y había que trabajar. En su primer momento, intentamos el apoyo de las suscripciones, y no nos iba mal. Algunas entidades —Cajas de ahorros— apostaron por ese bien cultural. La revista fue adelante. Sí generaba trabajo. Personalmente preparaba los envíos de las suscripciones. Francisco Sánchez Bautista, que tenía su trabajo en Correos de Murcia, me recibía en su ventanilla, sonriente como siempre, le entregaba los sobres de los suscriptores,

que proliferaron, y nos despedíamos con el trabajo hecho.

Tránsito recogió autores de la generación del 27, del 70 y en general del siglo XX, con nombres significativos de varias regiones: gallegos, catalanes, andaluces, y tantos otros, con ilustraciones y retratos de José Lucas, Párraga, Hernández, Molina Sánchez, Esteban Linares, y tantos otros de nuestra ciudad y de distintos puntos de nuestro país.

La revista tenía también un apartado de crítica llevado por el catedrático Francisco Javier Díez de Revenga. No quiero olvidar que el diseño de la portada de *Tránsito* fue ideado por Julián Calvo. La revista permaneció cinco años (1979-1983), también se llevó a cabo un proyecto de una exposición con los dibujos ilustrativos de la revista para poder seguir con la publicación.

Finalmente, *Tránsito* cerró sus puertas tras cinco años de vigencia y 16 números publicados, que impulsaron el diálogo literario-poético a nivel nacional, incluso llegó a otros países dicho entendimiento por el conocimiento de la revista.

Nada más, muchas gracias.

Dionisia García



El poeta Francisco Sánchez Bautista en una de sus expresiones muy característica
Foto: J.L.M.S.



SÁNCHEZ BAUTISTA, CARTERO DE VERSOS

Compenetrado con la tierra y dueño de un vocabulario propio, como destacó Azorín, el poeta de Llano de Brujas muere a los 96 años legando una obra «muy lograda y ejemplar» según el catedrático Díez de Revenga

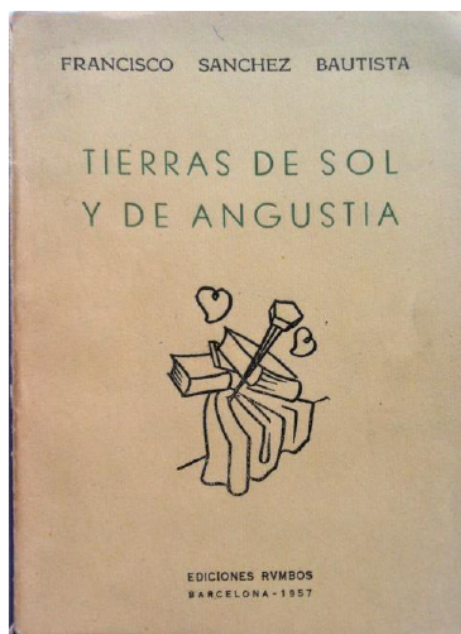
Murcia amanece este sábado, que no es poco, con la noticia más triste: la muerte de un poeta. En este caso, del más original que ha dado la Región de Murcia, Francisco Sánchez Bautista (Llano de Brujas, 1925-Murcia, 2021). Ha muerto a los 96 años, aguantando hasta el final con una lucidez extraordinaria, sabedor de que la vida puede ser tan larga en amor y amistades como en penalidades. Sánchez Bautista, gloria de la poesía en nuestra lengua, a la altura de los más excelsos cantores, un seductor a la hora de jugar con el léxico, su mayor destreza. Cartero de profesión en Murcia y Fortuna, donde gozó siempre de la atención de la gente corriente, Francisco Javier Díez de Revenga, catedrático emérito de la Universidad de Murcia, define a Sánchez Bautista como «el gran poeta de la naturaleza y del paisaje», gracias a obras inolvidables como *'Memoria de una Arcadia (la Huerta de Murcia)'*, publicada en 1994. Si bien fue mucho más que el poeta de la huerta, decirlo así sería una forma muy simple de reducirlo.



Elegía del Sureste

Su obra ya hizo cumbre muchas décadas antes, como destaca Díez de Revenga en la introducción a sus *'Poesías completas'*, con obras como *'Elegía del Sureste'* (1960), «el libro más representativo de su etapa social», que sufrió la censura y logró reeditar posteriormente tal y como fue ideado.

Sánchez Bautista pertenecía «a la gran generación que la guerra tronchó y dispersó», como escribió Alejandro Casona en una carta. Como Miguel Hernández, fue verdadero en su mirada a la tierra y a la dureza y tristezas de quienes la habitaban en un país malherido de odio y rencor tras la guerra. Estas tierras maltratadas por el enfrentamiento de la guerra civil y la pobreza, aparecen expresadas «con una sinceridad que despertó el interés de los críticos más exigentes», anota Díez de Revenga, sobre aquellas primeras obras, como *'Tierras de sol y de angustia'* (1957), su debut literario, en Barcelona, en la que ya aparece, como reconoce Azorín, «el poeta compenetrado con la tierra (con la Naturaleza) y dueño de su vocabulario».



Posteriormente fueron sumándose *'Voz y latido'* (1959), «con aciertos de sátira dignos de Juvenal o Quevedo», según Valbuena Prat; *'Cartas y testimonios'* (1962); *'A modo de glosa'* (1963), prologado por José Ballester, director de LA VERDAD; *'Razón de lo cotidiano'* (1968); *'La sed y el éxodo'* (1975); *'Encuentros con Anteo'* (1976); *'Del tiempo y la memoria'* (1986); *'Alto acompañamiento'* (1988); *'Cancionero erótico-burlesco murciano'* (1992); *'La Pajarodía. Casi fábulas'* (1997); *'Elegía y treno'* (2000); *'El libro de las trovas'* (2002), y más recientemente, su última obra publicada, *'Rondó caprichoso'* (2017), dedicado a Teresa, el amor de su vida, con la que tuvo dos hijas, Teresa y María Antonia. Su legado ha sido objeto de tesis doctorales, estudios preliminares y traducciones en todo el mundo.

Atento a los humildes

Cultivó la poesía, el cuento, la fábula, el ensayo y los artículos periodísticos, dejando en una serie de columnas en LA VERDAD con su estilo provocador, su ironía, su evocación del tiempo y la memoria. Fue un hombre en eterno diálogo con los clásicos, con una mirada atenta a los humildes, con un verbo siempre dispuesto para describir el sentimiento estético de un

paisaje que cambia a velocidad supersónica.

Un gran lector de otras literaturas, con una formación insuperable, y una capacidad infrecuente para ahondar en la naturaleza humana, en sus inquietudes, para poner en la palestra el abandono del medio rural, para orientar a una sociedad.

Una hazaña literaria

Una obra «muy lograda y ejemplar», insiste Díez de Revenga en calificar la producción de Sánchez Bautista, académico de número de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, quizás el miembro de mayor edad de la institución, que fue nombrado Hijo Predilecto de Murcia por el Ayuntamiento de Murcia en 2014 e Hijo Adoptivo de Fortuna por el Ayuntamiento de Fortuna en 2015. El Instituto de Educación Secundaria de Llano de Brujas lleva su nombre, y también un premio literario en su pueblo lo recuerda. Varias calles en la Región de Murcia reconocen una trayectoria literaria digna de hazaña, en la que la lírica está presente en estado de gracia y con una profundidad moral. Hoy, el río, el agua, la casa, los árboles... notan su ausencia. Murcia pierde a su voz más genuina. La voz viva de un poeta de corazón.



Foto: José Luis Martínez

'QUIÉN CONTARÁ AL QUE VENGA QUE AQUÍ HUBO...'

(Francisco Sánchez Bautista,
'Del tiempo y la memoria', 1982)

*¿Será el tiempo volver al sitio donde
uno fue niño y nadie le recuerda?
Sólo las nubes cambian; ya que el cielo
se extiende igual de claro sobre el monte
que tampoco ha cambiado en su aspereza.
Regreso a la parcela donde un día
creció la yerba y verdeaba el trigo,
y veo la inconsciencia con que el hombre
ha levantado lo que él llama su casa
—diría su prisión— y ha destrozado
lo natural, lo libre, lo inefable,
aquello irreplicable a quien dio nombre
y sabía a salud de tan frondoso,
donde afincó su raíz y vivió ebrio
de pájaros y luz, de manantiales
y acequias barbotantes: impar todo.
¿Quién contará al que venga que aquí hubo
un lugar para el goce, un paraíso?*

(Publicado en LA VERDAD,
2 de octubre de 2021)

Manuel Madrid



GRACIAS, FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA, SIEMPRE

Por oportuno que sea, nunca nos gusta un homenaje póstumo; sin embargo, es necesario y tranquilizador, sobre todo cuando los laureles y reconocimientos en vida se han sucedido justamente para el poeta homenajeado y para disfrute de todos. Creo que estamos en uno de esos casos porque Francisco Sánchez Bautista gozó del amor de su familia, de la amistad de muchos y buenos amigos, del respeto y admiración de sus lectores y de los intelectuales que han estudiado su obra y publicado trabajos rigurosos en repetidas ocasiones.

Hasta ahora nos hemos referido al poeta y su obra como sujetos en continuo crecimiento, en proceso vital..., pero ya somos conscientes de que la obra se ha consumado, está completa y coronada por ese poemario amoroso dedicado a la esposa, Teresa, *Rondó caprichoso* (2017), en cuyos poemas hadejado brotar su alma más cándida y enamorada, su verso medido y vibrante, su espíritu siempre en vela, como tocado por esa energía de dioses que es el entusiasmo.

Me vienen a la mente, en esta evocación, muchas imágenes de momentos compartidos con el poeta, desde las charlas en su casa, en las que muy generosamente desmenuzaba y comentaba el proceso de algunas obras, las inquietudes primeras, también los sinsabores y alegrías vívidos para su publicación, el esfuerzo por sostener y continuar la obra poética en condiciones que primero fueron muy adversas y después tan halagüeñas, el desgarró anímico que muchos poemas de realismo descarnado le generaban aún a su alma, el apego a la tierra y a las gentes, la nostalgia de lo perdido, el desvelo del conocimiento y del aprendizaje exigente, la compañía fructífera de los autores predilectos clásicos y modernos, el dolor del tiempo..., y la asunción de la condición humana.

También recuerdo con gusto la mañana en que, tras mi insistencia y la ayuda inestimable del profesor Juan Barceló, visitó el IES José Planes, de Espinardo y allí, rodeado de jóvenes, comentó y leyó una selección de poemas, entre ellos *La muerte de Argos*. Cuando los alumnos rompieron en aplausos, que emocionaron aún más al poeta, él sonreía feliz rodeado por ellos; les firmó libros y también hojas en que llevaban copiados poemas y un perfil del poeta.

Afortunadamente, esta tierra que tanto quiso ha sabido reconocer al poeta y le ha otorgado reconocimientos y afectos que él ha apreciado mucho, como ser Hijo Predilecto de Murcia (2014), Hijo Adoptivo de Fortuna (2015), Académico de número de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Laurel de Murcia, Insignia de Oro

de la Facultad de Letras..., y ha dado nombre a la Fundación FSB de Llano de Brujas, al IES FSB de la misma pedanía, y a calles en varios pueblos de la Región. Desde luego, podía presumir Paco, pese a su genuina humildad, de ser muy querido en la tierra que él amó tan apasionadamente y ha eternizado — paisaje y gentes — en versos y leyendas.

Su amplísima y diversa obra poética, narrativa o ensayística está ahí, intemporal y clásica, para responder a cuantos estudios críticos puedan abordarla y, sobre todo, está dispuesta para nuevas generaciones de lectores que estoy muy segura, encontrarán en este legado un auténtico tesoro.

No me atrevería en estos momentos especialmente sensibles a añadir una coma a la entrañada condición lírica de nuestro poeta Francisco Sánchez Bautista. Pero sí le diría, como lectora, como si me pudiese escuchar: Gracias por deslumbrarnos con la emoción de nuestros paisajes, desde la luz hiriente de las tierras baldías hasta el aire rumoroso y los trinos de nuestros huertos; gracias porque podremos deslizarnos imaginariamente sobre juncos trenzados por ese río vital que recorre la Arcadia perdida; porque podremos pasear, niños aún, a la sombra de los frutales y paladear los jugos de frutos maduros entre el celaje, gracias por recordarnos con tu testimonio que el amor, la justicia, la solidaridad y un cierto estoicismo son imprescindibles entre los hombres; gracias querido poeta, por mostrar en tu voz poética la coherencia de palabras y obras, por enseñarnos que el alma de la poesía es la "obsesiva reflexión interior", gracias por tu mirada aguda, tu palabra irónica, socarrona a veces, pero siempre inteligente; gracias por recordarnos tantas veces que las cosas son inanes, que es el tiempo, es decir, la vida, lo que da valor a todo; gracias por devolvernos la palabra reverdecida de los clásicos; gracias por envolver todo tu pensamiento en la inmarchitable belleza de la poesía.

Quiero recordar aquí su idea, muy aquilatada, sobre su **poética**, tal como la definía en el año 2000 (Cauces, I, 2000, 121-128):

"Sin embargo, poesía es la verdad hermozada por la palabra y dignificada por la ética. Es lo que pensamos y sentimos no sometido ni falseado por meras especulaciones filosóficas ni abusos verbales. Es aquello donde la conciencia busca ese equilibrio interior lejos de la impostura y de la engañosa ganga sentimental. Porque lo que dicta el alma y se nutre del espíritu es lo esencial de la vida. Y nada más vivo, doloroso y desasosegado que algunos versos de Quevedo, Leopardi, Hölderlin, Baudelaire, Pessoa y César Vallejo. Por citar sólo unos pocos de los grandes líricos patéticos de tan humanos.

[...] Poesía es siempre búsqueda, indagación, puesto que esta se halla, como nos dijo Rubén Darío, en el territorio de 'lo desconocido de antes y lo ignorado de después', en lo onírico, velada por el misterio".

El poeta, que quiso con todas sus fuerzas cumplir estas premisas, consolidó una amplísima obra poética con tal grado de interiorización de vida y humanidad, tan rica en matices intelectuales y emocionales que, como una figura de innumerables caras y ángulos, aún requiere análisis profundos y nítidos para dar actualidad continuada a su creación.

Ana Cárceles Alemán

27,10, 2021

LECTURA

Soneto de *A modo de glosa*: "Pero que todos sepan que no he muerto", ("Gacela de la muerte oscura", *Diván del Tamarit*; 1936, García Lorca):

*Pero que todos sepan que no he muerto,
que hay un trozo de tiempo en mi albedrío.
Aunque pongáis tiniebla en torno mío
mi luz será más luz sobre lo incierto.*

*Porque yo estoy aquí, vivo y despierto,
con un chorro de vida, un manantío
del más puro dolor, que es como un río
que suena a pleno y su sonido es cierto.*

*Mi verso está en su punto. Ha madurado
como madura el hombre en carne y hueso.
(En carne de verdad y en hueso duro).*

*Mi corazón, mi verso, está cargado
de humano acontecer, sólo por eso
tiene el tiempo a recaudo y buen seguro.*

ENCUENTRO FINAL

(ENCUENTROS CON ANTEO, 1976)

*Formó Yavé Dios al hombre del
polvo de la tierra, y le inspiró en
el rostro aliento de vida, y fue
así el hombre ser animado.*

GÉNESIS

*CUANDO me recompongas nuevamente
de mi disperso polvo, mi osamenta,
lista para la eternidad, no olvides
mis rachas de alegría ni tampoco
mi predisposición a la tristeza.
Acuérdete, Señor, que tuve un nombre
que acudió a la amistad y a la ternura
tan diligentemente y tantas veces
como fue convocado ente los hombres.
No me oscurezcas los sentidos; piensa
que alguna vez estimularon mi alma
y la hicieron gozar de lo creado.
Si tierra alzada soy, ¿no has de acordarte
de este poco de barro, y has de darme
la gracia de sentirme antigua arcilla
alentada por tu sublime aliento?
Con fervor te lo ruego: dame un poco
de terrena emoción allá en tu reino.*

*Por mi sangre han crecido árboles altos
y vitales acequias, densos soles,
y si muerdo la fruta me estremece
su sustancia ancestral, su dulce origen,
y me crujen los dientes y me aflora
un hilo de saliva estimulante.
No he pisado otra cosa que esta tierra
de la que Tú me hiciste, y me subyuga
su cósmica atracción irresistible.
Quiéreme un poco así, si tal me has hecho.
No desdeñes el barro que formaste
y al que infundiste aliento y le encendiste
una cálida brasa entre cenizas
que desde siempre le llamamos alma
por su eterna inquietud, ardiente, insólita.*



LOS PALACIOS DEL SOL

por Carlos Clementson

(Carta abierta a Francisco Sánchez Bautista, poeta del Sureste de España, conciencia y juglar del antiguo reino de Murcia, con motivo de la publicación de sus 'Poesías Completas')

In memoriam

Hoy me llega aquí, a Córdoba, hecha viva y radiante lección de amor al verso y a tu tierra nativa, este alto heraldo que noticia me da de ti y los tuyos en el grato caudal de lo vivido.

Y en sus páginas Murcia se condensa, se hace voz y latido, testimonio de su historia y sus hombres, clara arcadia y perenne temblor; también denuncia de un ayer más doliente, aunque fecundo. El Sureste en tu verbo se hizo carne y paisaje a la par, tan juntos ambos se entrañaron en noble ayuntamiento en tu voz, a la vez, de arrope y tuera. Y después de pasar por tu palabra este paisaje ya no es tierra, es hombre, humanada naturaleza en esos versos carnales y horizontes vivos que has creado otra vez con tu mirada, bautizándolos puros con tu acento claro y lustral, Paco Sánchez Bautista, apóstol de la luz, conciencia limpia y ancestral de tu pueblo, voz caliente que refrescan las brisas del Mar Nuestro, el mar más noble y sabio del planeta, como un viejo filósofo socrático, que nos dio el ritmo eterno y la más clara y humanista lección en su incesante

alto acompañamiento en esta orilla, pues que habitado estás de altas presencias que a vivir nos enseñan y a forjarnos noble canon de ser y pensamiento bajo el frío silencio de los astros y el ajeno brillar de las estrellas.

Aunque no estamos solos; tú lo sabes. No estamos solos, no. La tierra misma está llena de voces y murmullos a quien quiera escucharlos filialmente: más llena de saludos que de adiós. No estamos solos, no; tú bien conoces cuán viva que ella está de los que ha tiempo la hollaron a su vez, de los que diéronle su polvo y su pasión, y cuyo sitio hoy nos toca ocupar hasta que un día retornemos a ella, prosiguiendo la incesante labor: volver al ciclo germinal de la vida, al canto nuevo que alzaré el ruiñón, ese que ignora ser eterno en el tiempo y cuyo canto desde Persia hasta Murcia aún continúa diciendo su verdad: la que tú oyeras hace ya medio siglo aquella noche junto al caz del azarbe, y cuya música te instruyó en la razón de la armonía y, aliviándote el peso del misterio, te iniciara al fervor de la palabra: la presencia inefable que en el ritmo se hace revelación, pues tú has sentido la canción infinita, esa que aún hoy se vierte por tu voz, te constituye como hombre y cantor igual que a ella la salvas tú en tu voz.

Desde Fortuna, desde sus blancas sienes cenicientas de sol y angustia en años más estériles, a los verdes profundos de Algezares, desde la piedra heráldica de Lorca, labrada por el sol, hasta los prístinos, matinales azules que abre Águilas o las minas sonoras de La Unión, toda Murcia ha cobrado en tu garganta voz y latido, himno y elegía; has fundado un paisaje, has hecho verso la razón de tu tierra, el canto llano que emanaba su voz y has modulado su imagen, a la par hosca y benigna, como infierno a la vez que paraíso. Como arcadia también en tu memoria cuando, niño, acogiérete, materna y nutricia, fragante de verdores, y te diera su voz, franca y rotunda, como un beso frutal y almibarado.

Mucho tiempo ha pasado desde entonces, mas aquel niño fue padre del hombre que hoy se mira en sus ojos y se sabe sino y fidelidad al mismo tiempo.

Y si "el tiempo ni vuelve ni tropieza," como el grave Quevedo te enseñara, y por fin "pone a todo en ser perfecto," este libro, que espejo es de tus días y gustosos trabajos en el verso, te perfila en tu ser justo y cumplido, te asienta en tu verdad, en tu granada plenitud de conciencia y hermosura, verso a verso ganada, año tras año, cual feraz testimonio de una vida en sagrado mester de poesía y honrada comunión con los que esperan y se ganan su pan claro y sencillo, pues que Horacio y Fray Luis fueron tu [ejemplo con su limpia *mediócritas* sin dolo, cuyas sombras ilustres te iluminen y con Virgilio siempre te acompañen junto al grato caudal de lo vivido.



Francisco Sánchez Bautista (1925 – 2021)

Foto: J.L.M.S.



FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA: «SIGO SIENDO UN REBELDE»

El poeta, en su última entrevista a LA VERDAD en 2015, recién cumplidos los 90 años, compartió el homenaje que le hizo el pueblo de Fortuna, el lugar donde escribió algunos de sus poemarios más celebrados, como 'Elegía del Sureste'

Francisco Sánchez Bautista dio su última entrevista a LA VERDAD en 2015. En ella habló sin prisas y hoy repasamos las palabras que uno de los poetas más importantes de la Región dejó para el recuerdo.

El poeta charla mientras el atardecer comienza a tomar asiento en el salón de su casa, que adornan obras de los también pintores murcianos José María Párraga y José Lucas, y compartió el homenaje que le hizo el pueblo de Fortuna, cuna de su poesía, con la distinción de Hijo Adoptivo. «He ido siempre por libre y así continuó. Voy como un pájaro fuera de la bandada».

Escribe en su 'Trova elegíaca': «Mi corazón se va consolidando como los fósiles. Un día será monte de todos». Francisco Sánchez Bautista (Llano de Brujas, 1925), de quien en 2005 la Real Academia Alfonso X el Sabio publicó sus 'Poesías completas', ha sido distinguido con el título de Hijo Adoptivo de Fortuna, el pueblo donde residió, trabajando de cartero, doce años, y el lugar en el que escribió sus primeras obras, entre ellas 'Elegía del Sureste'. 'Ababol' lo entrevista (en 2015) con motivo de este reconocimiento que le llega a sus 90 años, que él lleva con humor, buena memoria, las fuerzas muy mermadas y la sabiduría del hombre a quien nunca dejaron de importarle los dolores de sus semejantes. «La vanidad no sirve para nada. El tiempo es más poderoso que cualquier gesto de vanidad, de orgullo. Significan poco», dice el poeta, quien vive —anhelando que no le falte la serenidad en estas horas que miran de frente sus nueve décadas de vida— entre sus lecturas y sus amigos —«muchos ya se han muerto, y se les echa de menos»—, y dispuesto a aceptar que ya quizás no sea tiempo de emprender nuevas aventuras poéticas, una de las razones por las que ha amado la existencia.

Sánchez Bautista —«Mi infancia fue una infancia en pie de guerra. Guerra y postguerra se llamó mi infancia»—, reconoce que, cuando repasa su trayectoria literaria, lo que de verdad le agrada es que «haya personas que lean mi obra y sientan alguna emoción». El escritor asegura ser «un poeta solitario, que he ido siempre por libre y así continuó. Voy como un pájaro fuera de la bandada». Al autor de 'Alto acompañamiento' (1992) los reconocimientos no le disgustan, bien al contrario, pero prefiere «que me lean los amigos y que disfruten». Porque «los amigos», asegura rotundo, «son mucho más importantes que los reconocimientos».

Autor también de obras satíricas como 'La Pajarodía', Francisco Sánchez Bautista alimenta entre sus pasiones la lectura de la

Biblia, «uno de los libros que he leído siempre con más placer». A menudo ha compaginado la lectura de textos sagrados, «donde encuentro muy buena poesía», con textos y biografías de autores como Epicúreo, quien «amaba la vida y tenía una gran confianza en la amistad». «Era todo un personaje, y con todo eso que dicen de que era un materialista tremendo no estoy yo muy de acuerdo», añade el que fuese cofundador y director de la revista 'Tránsito', un escritor cuya literatura ha sido elogiada por personalidades como Miguel Espinosa, inconmensurable autor de 'Escuela de Mandarines', quien en su texto 'Reflexiones sobre la poética de Francisco Sánchez Bautista', escrito para la presentación de su 'Obra poética' (Editora Regional, Murcia, 1982), y fruto del enfrentamiento «con la tarea gozosa y ardua» de examinar su escritura, afirma que Sánchez Bautista «cumple el requisito de —esto lo digo así, ligeramente, pero es muy importante y es algo fundamental de su poesía— estar entre lo místico y lo mágico del lenguaje. Su lenguaje es suficientemente mágico para que sea espíritu, suficientemente místico para que sea alma, para que sea misterio, para que sea ontología, porque, señores, una lista de palabras bellísimas nos atrae mucho, pero es simplemente lo mágico. Mientras que en la poesía debe estar, junto a la lista de palabras, ese misterio de los espacios en blanco, que es lo que nos atrae».

«Y vuelvo a ser quien fui: un niño empeñado en hallarme hecho un hombre en un momento, / en buscarle al dolor su esencia viva, / o en conquistar el gozo con un gesto / como si fuese una doncella ingenua / sin el triste resabio de un tropiezo», se lee en 'Elegía del Sureste', uno de sus poemarios más hermosos.

Pasados los años, Sánchez Bautista reconoce convivir con el escepticismo: «Aprendes que de nada sirve llevar toda la vida escribiendo sobre las guerras, el dolor, la ética clásica...; y que menos aún sirve en esta sociedad actual, que está ya totalmente derrapada, es increíble». Una sociedad, advierte, que «no me gusta nada, por eso me refugio en mi casa, con mis libros y mis escritores». «No es que haya dejado de ser rebelde —añade—, sigo siéndolo, pero ya no tengo fuerzas para serlo públicamente. Pero en lo que escribo sigue habiendo desgarró, aunque también ternura y humanidad». Escribir es su gozo y su destino, «y si pudiera solo me expresaría a través de la palabra escrita, porque hablando se pierde reflexión y cierta conciencia moral. Se dicen muchísimas tonterías que, en realidad, para lo único que sirven muchas veces es para afligirse más».

Procede el poeta «de una familia de agricultores, y yo solo me he ido haciendo un nombre, sin tener maestros ni pertenecer a ninguna capilla literaria». Hombre de izquierdas, vive retirado desde hace muchos años del pronunciamiento político: «He intentado ser moderno en mi poesía y no apartarme de la parte ética del hombre, y en la política no he encontrado mucha ética, esa es la verdad. Con el PSOE recuerdo que me decepcioné, por la guerra cainita que se libró entre ellos mismos y por la corrupción a la que no se resistieron. ¿Y del PP qué puedo decir? Yo no he sido nunca de derechas ni lo seré. No quiero ya saber

nada de política, ¿ya para qué?, aunque en mis libros hay una reflexión política».

«Se me considera un poeta social, pero no lo creo. Más bien soy un poeta civil que enaltece lo humano, porque yo no puedo olvidarme de que no vivo solo en el mundo, y de que existen los derrotados y los que no tienen voz. Siempre pierden los más pobres, los más desvalidos, y yo no ignoro eso, pero no soy un redentor ni un sabio. Eso sí, he intentado defender mi independencia hasta donde he podido», afirma.

«Mi oficio sabe a pájaro, / sabe mi oficio a acequia rehenchida, / a río grande, a mar, a monte, a cielo. / A veces sabe a fruta, / a jugo, a almíbar / casi a punto de boca, / a fresco manantial de agua vivísima, / a tallo tierno cuando abril se empeña / en ser el mes más joven de la vida». Son versos vitalistas de Sánchez Bautista, de cuya producción poética señala el profesor Francisco Javier Díez de Revenga, uno de sus grandes estudiosos, que ha conocido «tres etapas básicas: la social, la metafísica y la ética. Su reflexión sobre el mundo ha caminado de la denuncia y el compromiso a la elegía, y de la elegía a la reflexión moral».

Es Sánchez Bautista un autor que no se deja descubrir a primera vista, tímido, introvertido, parco en palabras, pausado y espartano en gestos. El hombre es el sueño de una sombra, aprendió de Píndaro; con Horacio deseó ser, en su denuncia poética de la injusticia, «más perenne que el bronce»; a Hesíodo adora; a Horacio, Catulo, Esquilo, Sófocles y Eurípides relee por siempre; con Virgilio reflexiona sobre el paso del tiempo —«Todo se lleva la edad, incluso la memoria»—; a su perro llamó Argos, y para «mi madre, por su secreto dolor», escribió versos de infarto.

«Soy Francisco Sánchez Bautista, y nací el día 11 de junio de 1925 por la mañana. Era el día del Corpus Christi. Nací en la casa que teníamos en la huerta, claro...». Estas son las palabras con las que arranca el capítulo 'Infancia y Juventud' del libro-DVD 'Francisco Sánchez Bautista. Memorias desde la Arcadia', con el que los lectores podrán gozar de la palabra poética, de la vida sencilla y del cántico a la naturaleza que ha impregnado su existencia literaria; un libro-DVD, fruto del trabajo realizado por el profesor José Antonio Postigo y el cineasta Primitivo Pérez, que al poeta le gusta revisar de tarde en tarde. «Sánchez Bautista es un caso único de escritor autodidacta que, a base de esfuerzo y tesón, sin haber pasado jamás por las aulas universitarias, ha logrado como pocos llevar a los clásicos a su poesía, en un diálogo constante con los más grandes: Horacio y Virgilio, Homero y Catulo», señala a 'Ababol' José Belmonte, crítico literario de 'La Verdad'. «Parte de la poesía social, con un decidido compromiso con los hombres de su tiempo durante la dictadura franquista, pero, con el paso de los años, ha sabido evolucionar hacia una poesía de índole quevedesca y machadiana en la que el paso del tiempo y la nostalgia de la Arcadia perdida son dos de los

Continúa en la página siguiente...

Viene de la página anterior

principales asuntos que incorpora en sus versos», añade. Y eso, explica Belmonte, «sin olvidar esa otra veta, de no menor interés, en la que, a la manera de Marco Valerio Marcial, Sánchez Bautista nos muestra su lado más jocoso y divertido, con el empleo de humor ácido que ha debido aprender también en la Huerta, como se aprecia en su espléndida y celebrada 'Pajarodia', que a tantos hizo poner el grito en el cielo al verse retratados en esos versos.

En su opinión, «Paco ha dado a la historia de la cultura de nuestra región mucho más de lo que ha recibido. El huertano, con su saber estar, con su sabiduría e inteligencia natural, le ha ganado la partida a la adversidad y también a los escépticos y puristas».

ojos melosos de ciruela / y su boca de guinda apresurada y su pelo brizado de canela...» —, y de sus hijas, Teresa y María Antonia, regresó a Fortuna por un motivo muy especial, asistir a su nombramiento como Hijo Adoptivo de Fortuna, un lugar «que llevo en mi corazón». El poeta, funcionario de Correos, residió doce años en este pueblo murciano, hasta que en julio de 1964 se trasladó a Murcia, donde habita desde entonces. Dice que «Fortuna es la cuna de mi poesía» y ahí está su trayectoria poética para demostrarlo. En Fortuna se dio a conocer en 1957 con 'Tierras de sol y de angustia', y allí escribió también 'Primeras trovas', 'Voz y latido', 'Elegía del Sureste', 'Cartas y testimonios' y 'A modo de glosa'. Gonzalo Sobejano, prestigioso hispanista, le dedicó esta reflexión: «Después de 'Tierras de sol y de angustia' y 'Voz y Latido' (1959), Sánchez Bautista publica en

—¿Cómo están hoy el hombre y el poeta?

—El poeta escribe ya apenas nada, más bien nada; y el hombre está en su recta final, con 90 años. La verdad es que a mi edad se piensa en la muerte, claro que sí, pero la muerte tampoco es para mí una gran preocupación. El temor a lo desconocido existe, es verdad, sobre todo cuando el amor a lo conocido es tan grande como el mío, y hablo sobre todo de los seres queridos, de mi mujer y mis hijas.

Tranquilo

—¿Qué reflexión hace sobre la muerte?

—No hay que enfadarse porque te llegue, no es que la haya tomado contigo [risas]. Cuando me llegue, podré irme bastante tranquilo, porque creo que me he comportado bien con la gente y que he disfrutado de la vida. He sido un modesto cartero que durante años trató con muchísima gente y conoció sus problemas. Me he entendido bien siempre con los niños y con los mayores. ¿Sabe qué es muy hermoso en esta vida? Salir a la calle y tropezarse con un amigo. Como le decía antes, la amistad es muy importante. Un hombre sin amigos es un hombre desamparado. Lo mejor que puede tener un hombre es amigos y familia, el calor de una familia y el apoyo de los amigos. Yo no me quejo, de qué me voy a quejar con la mujer que tengo, que ha sido mi único gran amor. El 30 de noviembre hará 60 años que nos casamos. Y no nos hemos cansado el uno del otro [risas].

—¿Qué gente le gusta?

—La gente más modesta, más laboriosa, esa gente inocente que siempre termina siendo la que se lleva la peor parte en todos los conflictos. Me ha gustado cantar a los que sufren en las guerras, no a los generales victoriosos ni a los políticos, que en España siguen dando al pueblo muy mal ejemplo: de mala educación, de mala gestión, de no saber llegar a acuerdos que nos benefician a todos. Sí, yo conocí a muchas madres que se quedaron sin hijos y a muchas jóvenes que perdieron a sus novios. Las guerras cambian las vidas de todos. Y no hay victorias, ¿cómo puede haberlas en una batalla en la que mueren miles de hombres? Sin embargo, la sombra de la guerra no se aleja de este mundo en el que a mí ya me queda poco. Veo con horror lo que pasa en Siria, los crímenes del Estado Islámico (IS), y a toda esa cantidad de gente que huye de sus países en busca de paz y de comida.

Francisco Sánchez Bautista habla sin prisas, mientras el atardecer comienza a tomar asiento en el salón de su casa, que adornan obras de los también pintores murcianos José María Párraga y José Lucas. La luz se va apagando, y el poeta de LLano de Brujas recuerda estos versos de Virgilio: «Y ya las sombras más largas caen de las montañas, y convidan al sosiego». Le gusta Virgilio, a quien dedicó, agradecido, este poema que empieza a recitar muy dulcemente: «Os anuncio que ahora es un espíritu / tan leve como invicto, el que se acerca / esta tarde de otoño a visitarme / con un tierno mensaje inmarcesible / cuando el paisaje se desnuda, lento, / de su fronda caduca y enfermiza...».

(Publicado en LA VERDAD,
2 de octubre de 2021)

Antonio Arco



Francisco Sánchez Bautista

Foto: J.L.M.S.

A sus 90 años, Sánchez Bautista hace todo lo que puede por mantenerse fiel a su costumbre de pasear diariamente, pero no le resulta nada fácil. Los recuerdos son infinitos. Se acumulan, estallan, le acompañan. Recuerda con especial simpatía un fragmento de 'Memoria de una Arcadia' en el que se unen su amor a la naturaleza y su visión de un mundo en el que belleza e injusticia a menudo caminan juntos: «La vida era dura, porque había que trabajar: había mondas, había cavas de pimientos, cavas de tomates, había que segar trigo, había que coger fruta. Venía del colegio y, claro, a trabajar en la huerta. Muchas veces pues hasta faltábamos a la escuela...». Pero, qué gozada, el poeta cuenta que «entonces estaba el agua limpia, había peces, había mariposas, en los bancales aún se sembraba trigo, había muchísimos árboles a las orillas de los cauces, que los llamábamos quijeros; había olmos, álamos, fresnos, y un poco de cañaveral al principio; había parras unidas a los chopos y había muchas cigarras en el verano, y ruiseñores que nos cantaban a la madrugada...; o sea, que era un paraíso».

Hace unos días, Sánchez Bautista, acompañado de Teresa, su mujer —«Y sus

Cartagena, en 1960, su 'Elegía del Sureste', a mi entender la mejor elegía colectiva de nuestro siglo, en lengua castellana, si se exceptúa la póstuma de César Vallejo».

Con 'Elegía del Sureste' mantiene el poeta una relación singular, ya que, en 2002, 42 años después de su primera edición, vio la luz la versión completa del poemario, ya que este sufrió la torpeza de la censura por su duro alegato contra las guerras y la dictaduras. Sánchez Bautista recuerda que solo unos días permaneció el poemario en las librerías, puesto que el 7 de diciembre de 1960 el Ministerio de Información y Turismo le instruyó al poeta un expediente. 42 años más tarde, incluyó en la nueva edición «tres poemas que entonces me autocensuré». Se trata de los titulados 'Si vivo fue vivir', 'No fuisteis diez ni cien' y 'Murieron entre el mar'. «En estos poemas hablo sobre la gente que yo conocí, muchachos con apenas 18 años que eran llevados a la guerra. Los vi partir, pero no regresar porque no volvieron nunca. Me acuerdo de sus madres, cuando acabó la guerra, saliendo a los caminos al encuentro de sus hijos, pero sus hijos estaban muertos», indica.



EL POETA CECILIO HERNÁNDEZ, A SÁNCHEZ BAUTISTA:

**«Hoy miro tus libros y me traen
el eterno abrazo de tu amistad»**



En esta mañana gris, las calles de Fortuna han pregonado tu muerte, Paco el cartero, el poeta, ha muerto. Tu calle ha recibido el clamor doloroso de todas las calles. Decía nuestro admirado Miguel que cuando muere un poeta toda la naturaleza se siente herida, por eso sé que los montes de greda, la rambla sin rumbo, el árbol retorcido y la tierra hirsuta, tierra de sol y de angustia, lloran tu ausencia. La huerta de Llano de Brujas, la casa donde un verano de 1967 me regalaste el tesoro de tus mejores sonetos, los azarbes y brazales con los quijeros llenos de amarillos membrillos, el otoño del granado y la higuera, todos, repiten tu nombre y lloran tu muerte.



Foto J.L.M.S.

Se fue Paco y mi adolescencia lo recuerda por las calles de mi pueblo, maestro y conductor de mis primeros versos, hoy, miro la estantería con tus libros dedicados, y una *Elegía del Sureste*, cuidadosamente copiada para mí, me trae el eterno abrazo de tu amistad.

(Publicado en LA VERDAD,
2 de octubre de 2021)

Cecilio Hernández Rubira



"UN DÍA DE CINE" ... CON PACO

Un día de cine... así recuerdo aquella hermosa jornada de rodaje por tierras de Fortuna y de la mano de Paco.

Estábamos filmando imágenes para su documental "Memorias desde la Arcadia". Era una mañana limpia y soleada como lo suelen ser todas las de Fortuna. Le vi feliz recorriendo aquellos campos que nutrieron de poemas su *Tierras de sol y de angustia*.

Todavía me sorprende el efecto maravilloso que produjo en la película combinar el inicio de un poema leído por él con la voz de Ramón Centenero (que lo continuaba). El actor daba sentida réplica al autor. "*Ars gratia artis*" ("*El arte por la gracia del arte*"), qué más se puede pedir.



Reproduzco ese fragmento del guión:

INT. DESPACHO DE SÁNCHEZ BAUTISTA - DÍA.

S.B. Habla ante la cámara.

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA
Decía Unamuno que cada uno, sin que se lo digan, busca aquellos libros que le interesan, y llevaba razón, llevaba mucha razón.

Unas manos escriben a máquina el rótulo: *Tierras de sol y de angustia* (1957)

ENCADENA CON

La portada original del libro.

ENCADENA CON

EXT. CAMPOS DE FORTUNA - DÍA.

Vemos a Paco paseando por los campos de Fortuna, nos muestra los lugares sobre los que ha escrito.

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA (OFF)
Tomaba nota de lo que veía. Salía por las tardes a pasear por los campos. Cogía un bloc e iba por la rambla de la Fuentecica, por la Cañada de la Contienda, cerca del Balneario de Fortuna, e iba tomando nota del paisaje, de las gentes...

ENCADENA CON

INT. DESPACHO DE SÁNCHEZ BAUTISTA - DÍA.

S.B. lee un poema.

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA.
**SOY el lírico viajero
de Murcia a Yecla. (Azorín
pasó por aquí el primero).
-¿Qué buscas, poeta, aquí?**

ENCADENA CON

EXT. PAISAJES DE FORTUNA - DÍA.

Imágenes de casas de campo, viñedos, olivares, chumberas, piteras, secanos. Hombre a lomos de un burro.

RAMÓN CENTENERO (OFF)
**-Busco senderos perdidos
entre oscuros encinares,
valles, colinas, ejidos
y viñedos y olivares.
Y las almas humildosas
de estos rudos campesinos.
¡Hay tan poéticas cosas
por estos viejos caminos!**

ENCADENA CON

INT. DESPACHO DE SÁNCHEZ BAUTISTA - DÍA.

S.B. Habla ante la cámara.

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA
**Escribes un poema, luego de 5 a 6
días, escribes otro; el paisaje sediento,
las chumberas, las pitas, la tierra
polvorienta, todo eso, iba apareciendo
poema tras poema... y eso dio como
resultado *Tierras de sol y de angustia*.**

FUNDE A NEGRO.

Hermosos instantes, que se dan casi por azar, pero que ahí quedan, recogidos para siempre en la visión fugaz que ofrece el cine.

También recuerdo a Paco rodeado de los amigos que le salieron al paso cuando le descubrieron andando las calles de Fortuna.

Llegamos a la que fue su casa, y pronto sus antiguos vecinos le llenaron de recuerdos y de cariño. Imágenes para la eternidad llenas de verdad y de amistad sincera, recogidas para siempre por el frío y escrutador objetivo de una cámara cinematográfica.

Momentos inolvidables, congelados en el tiempo por la magia del cine y sobre todo por la maravillosa sabiduría que Paco nos regala en sus poemas. Imperecedera escritura que no necesita de más artificios que abrir un libro, y volver a escuchar atentos su voz cálida y cercana.

Lo dicho, un feliz y añorado recuerdo (hoy más que nunca) de "un día de cine" ... con Paco.

Primitivo Pérez



FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA (1925-2021)

Llevo tiempo esperando esta oportunidad para, a saber, escribir unas líneas a propósito de uno de sus múltiples sonetos; escribirlas con la esperanza de que puedan ser publicadas. Veamos dónde está el misterio de esa espera.

En primer lugar, he aquí el poema en cuestión, el soneto:

*ESTÁ mi corazón, que ya envejece,
igual que el árbol que, si más añoso,
su fruto es menor, pero más meloso
y más golosamente se apetece.*

*Pues si ayer fue enterizo, hoy ya parece
un arrope olvidado, un oloroso
vino que el tiempo puso apetitoso
y a más esencia con los años crece.*

*Tal es la fruta que, olvidada un día,
si entre las verdes ramas es hallada
al gustarla alabamos su valía.*

*Y es tal mi corazón, pasa arrugada
entre otoñales vidas, que aún nos fía
la miel del tiempo en mosto condensada.*

El misterio está en que he tenido que esperar años para aguantar con justeza sobre algunos objetivos que, reincidentemente, veo que se aplican a un POETA como este nuestro, es decir, del mundo entero.

Me refiero a esas calificaciones que ciñen su alcance a los posibles rasgos, únicos rasgos, referidos a la huerta, a su huerta, a su trabajo campesino, pareciendo que vamos a verle con un azadón al hombro (que así lo verían, sin duda, durante muchos años sus vecinos del Llano de Brujas, Murcia), cava y cava, haciendo sitio en los caballones a los nuevos plantones, o abriendo el surco o un tablacho para que el agua inundara un buen plantel de verduras por madurar.

Por eso traigo ese soneto a la lectura voluntaria de quien desee seguir leyendo ..., escrito para un libro titulado **Del tiempo y la memoria/Caudal de la memoria**, soneto II, pág. 86. // Y en *Poesías completas*, pág. 330. Es un libro, el *Del tiempo y la memoria*, lleno de grandes y sutiles y profundas reflexiones, que lo publicó en el año 1986, pasados ya 29 años desde aquel *Tierras de sol y de angustia*, que él mismo quiso que estuviese bien pegado a su entorno fortunero; mas otros que nacieron mientras cuidaba de sus predios del Llano, mas otros que creó de la nada como verso elegíaco a sus amigos muertos en una guerra difícil de entender, etc., etc.

El soneto que acabamos de leer nació de uno de esos momentos más sublimes que la condición humana puede provocar, o provocarse: querer llegar a entender porque estamos vivos; para qué lo estamos; cómo nos van viendo nuestros amigos, vecinos o colegas del trabajo.

Es decir, nació de un **arrebato** por llegar a lo hondo de nosotros ..., pura metafísica.

Pero con una novedad léxica muy, muy especial, y en esto puede que a algunos les recuerde lo de *poeta de su tierra*, solamente, y ya está.

La novedad verbal reside en que, nos presenta un modo suyo de ser o estar en el mundo, según se observa a sí mismo y en un momento dado de su vivir. Y estas esenciales vivencias las traslada, las proyecta al papel con un léxico y una fraseología que él conocía muy bien, y sabía como y donde aplicarla, para producir esa sensación metafísica del ser y el estar y el irse finiquitando de nuestro vivir.

[Una anécdota - como yo digo últimamente, una batallita de jubilado -: en cierta ocasión, me llevó a Fortuna, y desde allí me subió a un grupo de viviendas en cuevas conocido como Caprés.

Pues bien, tanto al subir, como al bajar, pasamos por las lindes de unas viñas o majuelos recién vendimiados, y yo no tuve más remedio que recordarle este poema transcrito arriba, cuando dice:

*Tal es la fruta que, olvidada un día,
si entre las verdes ramas es hallada
al gustarla alabamos su valía.*

..., porque allí veíamos racimos pasos, perdidos entre las hojas doradas de otoño, que nos pedían que paráramos a *gustarlos*; no recuerdo si paramos o no, pero, sin duda, tanto él, como yo, en mi Castilla natal, sabíamos de la ambrosía que nos gustaba esa **fruta olvidada**]

Terminada la batallita, voy con un breve ejercicio de hermenéutica, a saber. Vamos a entresacar de esos versos aquel léxico nacido en el trato con la TIERRA, y que, de la mano y del *corazón que sentía envejeciéndose* nos lleva a lo hondo de nuestro ser.

Veamos:

Para empezar, todo se lo aplica a su *corazón envejecido* (que, claro, aun le late en sus versos sin parar desde hace décadas y lustros); **árbol, añoso, fruto, meloso, golosamente - golosmear - enterizo, arrope, oloroso, vino, apetitoso, esencia que crece. Fruta, verdes ramas, gustar de ella, valía, corazón - de nuevo -, pasa arrugada, otoñales viñas, miel, mosto.**

27 - veintisiete - PALABRAS del CAMPO en un solo poema de catorce versos de once sílabas, para unas reflexiones de inmensa hondura y complejidad. En este sentido, sí podemos seguir diciendo de él que Sánchez Bautista es un poeta, un escritor **"dueño de su vocabulario"** - Azorín -, entre otros el de su HUERTA, el de la TIERRA.

Y porque también hacía suyo el hablar y sentir de las realidades clásicas y sus mitos, permítanme que transcriba justo el soneto que él colocó al lado del que veníamos hablando, con la sola linde de un número consecutivo de página:

La sombra sola del olvido temo
Lupericio Leonardo de Argensola

*AUNQUE temo la sombra del olvido
más sufro la tortura del pasado
hecho memoria en mí: un río helado
y un naufragio en sus aguas sumergido.*

*Vivir ajeno al tiempo es lo que pido
y es el don que los dioses me han negado.
La memoria me tiene esclavizado
y el imposible tiempo sometido.*

*Mejor fuera el olvido que el recuerdo;
preferible es la nada a un hecho vano
que pese en la conciencia de por vida.*

*Inmerso río en el que nado y pierdo
el equilibrio, y donde nunca gano
la iluminada orilla prometida.*

José Antonio Postigo Pascual

(Murcia, 26 de noviembre de 2021.

Con la herida de su ausencia bien abierta aún;
ya no aparecerá por las esquinas de nuestra ciudad)



VI

(A María Isabel Jarera, la anciana campesina
que me obsequiaba con frutas)

MARÍA ISABEL Jarera
me obsequiaba con chumbos y doradas
uvas.

Qué dulce era
en el hablar.

(Palabras impregnadas
de vecindad y miera).

Sus guindas en anís, sus almendrados,
me los guardaba como el oro en paño.
Los conservaba alzados
de un año para otro año.

Iba a los campos y volvía
con su barroca cesta enracimada.
De su carga de frutas desprendía
una luz destilada.

Mi triste corazón, cómo se afana
en el grato recuerdo de Isabel Jarera,
aquella limpia anciana
de dulcísimo hablar de fortunera,
que me decía así cada mañana:
-Rocío tiene la uva, el higo mana
su melosa gotera.
¿Te gusta esta manzana
y esta almendra mollar? Mira qué pera
sanjuanera, temprana.
Es de pura manteca. Ni de cera...

Ardía de blancura
su humilde casa. Ardía
su dócil corazón de una ternura
plena de humanidad. Iba y venía
su delgada presencia, su figura,
de su casa a su campo día a día.
Callejón del Trabuco. En una casa
que podía comerse en sus rincones,
vivió Isabel Jarera.

El tiempo pasa
enterrando recuerdos y emociones,
haciendo tabla rasa.

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

La sed y el éxodo

Poesías completas, página 260



No sé si les habrá ocurrido, aunque intuyo que no siendo patrimonio exclusivo mío, mi admiración por los principios y finales de determinadas cosas, será un disfrute también para todos ustedes. Dos de esas cosas maravillosas con las que la naturaleza nos obsequia y, en la que muestra toda su fuerza pictórica, son para mí, el amanecer y el atardecer. Con los sentidos expectantes y el alma envuelta en un hechizo, espero la primera luz, que entre ocres, rojizos y anaranjados, se cuela entre las grises nubes y un cielo que apaga estrellas. Y la emoción salta a los ojos, ávidos de un éxtasis, que me empequeñece y me atestigua como mortal humano.

El cuatro de noviembre pasado, la Asociación de Poetas y Escritores del Real Casino de Murcia, alzó el telón del nuevo Curso Literario. Fue un nuevo amanecer para nosotros, tal y como lo describo anteriormente. Dentro de este acto, ya clásico en nuestro quehacer anual, se realizó un merecido y necesario Homenaje a una de las figuras poéticas, más puramente representativas del espíritu (la tierra), del murcianismo más profundo, hondo, llano, sencillo y sincero: Francisco Sánchez Bautista. Reconocido con numerosas distinciones, Hijo Adoptivo de Fortuna (Murcia), Académico numerario de la Real Academia Alfonso X El Sabio, entre otros muchos, su fusión con los elementos patrios de esta región, son el bálsamo que necesitamos para poder subsistir en una sociedad, que ha cambiado las nobles metas de los poemas de Sánchez Bautista, por el —todo vale— y el —me da igual—.

Francisco Sánchez Bautista, cuyos méritos personales, reconocemos todos aquellos que lo hemos tratado y cuyos logros en el campo de las letras son concomitantes con la emoción y el orgullo de ser murciano, ya es Socio de Honor de esta humilde y altruista Asociación, que premia de este modo, a la persona, al poeta y a su obra.

Francisco Sánchez Bautista, estuvo acompañado por María Jesús Navarro (Vicepresidenta de la Asociación) y por mí (en representación de toda la Asociación). Al acto, asistieron distinguidas personalidades, como el Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, D. Jesús Francisco Pacheco Méndez, que pronunció unas breves palabras; D. Juan Antonio Megías, Presidente del Real Casino de Murcia, que se dirigió a los presentes destacando la personalidad y obra del homenajeado y, apostillando en la necesidad de que las autoridades regionales, concedan a Sánchez Bautista, el reconocimiento oficial de toda Murcia.

El evento discursó entre el tono afectivo a la figura del poeta, y una serie de pequeñas dedicatorias, como las ofrecidas por Conchi Pacheco que —cantó— el soneto *Del tiempo y la memoria* del

propio Sánchez Bautista, con música original de la compositora Keta Moya, un prodigio de conjunción sonora y tonos vocales. Recitaron también Mari Carmen

amigos, el Acto de Apertura del correspondiente Curso Literario.

En aquel momento, nuestro personaje invitado fue Francisco Sánchez Bautista,



Francisco Sánchez Bautista, socio de Honor de Asociación de Poetas y Escritores del Real Casino de Murcia

Ródenas, Manoli Villar, Marina Martín e Inma Martín. No quisieron dejar de mostrar su particular homenaje, dos ilustres presentes en la sala: el poeta Soren Peñalver y el actor Antonio de Béjar, en sendas y sentidas intervenciones.

Una vez recibido su Título, el Acta de su nombramiento y el Trofeo conmemorativo de este acto, el nuevo Socio de Honor, tomó la palabra, para agradecer las muestras de cariño de cuantos estábamos presentes.

En definitiva, un evento que permanecerá imborrable en la mente de todos. Nuestro agradecimiento a los representantes de IES Poeta Sánchez Bautista de Llano de Brujas, La Voz de Fortuna, la Asociación Cultural Poeta Francisco Sánchez Bautista, a todos los nombrados anteriormente y a cuantos acudimos a ofrecer nuestro cariño y estima al eminente y nuevo Socio de Honor de esta Institución, Don Francisco Sánchez Bautista.

Ya había vivido minutos antes, un mágico amanecer. Cuesta creer que pudiera ser superado, pero en el momento de terminar el evento, este atardecer, es otra belleza sin lugar a dudas. Ni más, ni menos.

(Publicado en la Memoria 2016 – 2017 de nuestra Institución. Julio 2017)

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA, ARCADIA INMORTAL

Vivir es complejo, incluso si la vida se alía con la felicidad. En una época de acervo devenir, que evidencia nuestro acervo personal, las pretenciosas redes sociales, todo lo banalizan, incluso el amor. El clásico, sutil y bello «te quiero», seguido del ardoroso contacto de unos labios, ha sido sustituido por un ícono, que crea un *sucedáneo* *falso* de apasionados ojos y sin labios que besar.

Claro ejemplo del modo de vida actual.

Necesitamos un revulsivo espiritual.

En noviembre de 2016, como era habitual y es referente en la actualidad, la Asociación de Poetas y Escritores del Real Casino de Murcia, ofreció a simpatizantes y

poeta de la huerta, de los regios campos que circundan la Región y de la Arcadia perdida que fue la Huerta murciana. Esta devoción terrenal a la tierra madre, no colmó su caudal amoroso, siendo este, el amor mucho más profundo y apasionado que profesó a Teresa, su esposa:

*Esta que veis aquí, esta es Teresa,
la única mujer que amé en mi vida.*

(Extraído de: CODA.
Ante una fotografía de Teresa.
De su libro *Rondó Caprichoso*. 2017)

Sánchez Bautista creó durante su vida una extensa, brillante y galardonada obra literaria, que nos sitúa frente a la vida que nos rodea, en los serpenteantes caminos entre áridos montículos, en el reflexivo momento cuando el amor terruño nos impulsa con vehemencia: *iesta es mi Murcia amada!*

Mas el hombre literato, de impecable factura, solo fue superado por el hombre carnal, el espiritual y místico, el fiel amante de Teresa. De igual forma que el fruto llega a ser árbol completo, la fusión literaria y carnal, conforman el fruto de un hombre que conquistó con su dualidad, regla fija en este caso. La bondad, magia polifacética, y el amor que busca la belleza personal y estética, son la sostenibilidad primigenia de un personaje nacido para el arte poético, el arte de la vida, por decisión propia, tal como expresó repetidas veces: «*Soy un poeta solitario, que he ido siempre por libre y así continúo. Voy como un pájaro fuera de la bandada*».

En aquel acto, Francisco Sánchez Bautista fue nombrado Socio de Honor de nuestra Institución, ahora, después de su muerte, forma parte de la Gran Lista de los Mitos. D.E.P.

Publicado en RCMagazine,
(Revista Oficial del Real Casino de Murcia),
en el nº 60. Noviembre – Diciembre de 2021

Francisco Javier Costa López
Presidente de la Asociación de Poetas y Escritores
del Real Casino de Murcia.

GALERÍA DE FOTOS
de la
Asociación de Poetas y Escritores del Real Casino de Murcia



1. Teresa (hija de F. Sánchez Bautista) * 2. Soren Peñaalver (Poeta) * 3. Juan Antonio Megías (Presidente del Real Casino de Murcia) * 4. Jesús Francisco Pacheco Méndez (Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Murcia) * 5. José María Falgas Rigal (reconocido pintor de Murcia y Socio de Honor de la Asociación de Poetas y Escritores del Real Casino de Murcia. Fallecido el 24.01.2021) * 6. Antonio de Béjar (prestigioso actor y rapsoda. Ex-Director de la Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia) * 7. José Cantabellia (Poeta. Fallecido el 22.05.2019. Socio de Honor de la Asociación de Poetas y Escritores del Real Casino de Murcia (a título póstumo)) * 8. José Luis Martínez Sánchez (Ex-Alcalde de Fortuna) * 9. Consuelo Hernández Carrasco (Doctora en Filología Románica y Catedrática de Bachillerato. Socia de nuestra institución) * 10. Antonio Pérez Gracia (Director del periódico «La voz de Fortuna»)

CARTA A FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

Estimado amigo, me alegraré que al recibo de ésta, te encuentres bien, yo quedo bien a D.G.

Te he estado buscando estos días por los sitios habituales, pero no te he hallado. Sé que te marchaste de viaje, porque fui a despedirme de ti. Aunque en este tiempo me acuerdo de muchas cosas, tú tienes mejor memoria que yo. ¿Recuerdas cómo nos vimos por primera vez? Fue a través de un mostrador en la Estafeta de Correos, en la sección de "Apartados" sí, sí, en Murcia, yo tenía apartado, pero no tenía casilla y tú me dabas las cartas. Hablábamos un poco y fuimos cogiendo amistad y afinidad.

¿Te acuerdas aquella tarde que coincidimos en el Paseo del Malecón? Nos saludamos y nos fuimos a ver la puesta de sol a las *Cuatro Piedras*, acompañados por unos "chatos" de tinto. El silencio se abrió camino ante el ocaso, que cubría el infinito de rojos, amarillos a grises. Después, al regreso hablamos de poesía, de la vida, del silencio. Se hizo corto el camino hasta llegar al Puente Viejo de Siglos.

Cuando nos vimos, tiempo después, fue como aquel "Decíamos ayer..." y continuamos hablando de lo mismo, la poesía, la vida, los libros... quizá sin pretensiones, algo así como aquel paseo otoñal camino de la puesta de sol. Después la vida nos condujo por otros derroteros, aunque siempre de la mano de esa dama misteriosa que se llama Poesía. Tú creciendo y adentrándote en ese mundo poético sin perder tu sencillez y fuerza con las letras, quizá sin pretender nada, sin hacerte notar, sin darte cuenta que te hacías más humano y más poeta, y el tiempo pasó "como pasan las cosas que no tienen mucho sentido..." Y caminaste sin detenerte en rincones de sombras, buscando la luz, "Tu luz", esa que nos ha alumbrado en muchas ocasiones... sin proponértelo... en silencio callado.

Hoy quiero hablar contigo, ante una taza invisible de café. Solo interrumpido el silencio por el revoloteo de los gorriónes de la vieja placita, y volver a platicar como antes. En esa conversación de grandes silencios, tejiendo en el viento los latidos del corazón. Mientras tu pensamiento, convertido en poemas, seguirá volando de corazón en corazón para siempre.

Amigo Paco, ¿quieres mirar si tengo alguna carta en mi apartado?, hace tiempo, mucho tiempo, que no me escribe nadie.

Este que lo es, ALFONSO PACHECO

Alfonso Pacheco
Asociación de Poetas y Escritores
del Real Casino de Murcia

* * *

AL POETA SÁNCHEZ BAUTISTA

Leyendo el poemario *Del tiempo y la memoria* de nuestro poeta, me admira la gran belleza y profundidad con las que aborda cualquiera de los temas tratados, donde refleja fielmente su rica experiencia de vida, su gran cultura de libros y su hábil manejo del lenguaje en el uso de asombrosas imágenes y metáforas. Los títulos de cada poema atraen la atención y, tras su lectura reposada, surge la reflexión

y el análisis de cuantas ideas es capaz de transmitir a través del arte de su poesía. Se le podría calificar sin dudarle de poeta-filósofo, además de un verdadero esteta.

He seleccionado cuatro poemas para esta ocasión, que me han impresionado especialmente: *El invidente*, *Deshabitado estoy*, *Paisaje muerto* y *Lázaro calla*.

En primer lugar, *El invidente* con sus ojos como espejos rotos, como pozos negros que han dejado de ver la belleza del mundo, pero, a cambio, no ven el dolor de la vejez ni la quietud de los muertos ni el rostro en los espejos con la juventud perdida. Así, nos ofrece una lección de compensación espiritual ante la ceguera.

El extraño título *Deshabitado estoy* responde a un profundo poema metafísico, expresándonos el inmenso vacío del ser sin cuerpo, del ser deshabitado, que ha cruzado el umbral de la muerte y que mantiene su consciencia para evocar con añoranza la salud y el vigor de la vida que un día tuvo.

El sentimiento ecologista queda manifiesto en *Paisaje muerto*, con el sentido lamento por la aniquilación de la naturaleza, con sus paisajes sin árboles, sus aguas envenenadas y su ausencia de pájaros, nos presenta la desolación, la destrucción de la belleza natural.

Y por último, *Lázaro calla*, estremecedor poema, donde el autor inquiriere con interrogaciones constantes al Lázaro resucitado acerca del misterio de la muerte desde su regreso a la vida, pidiéndole una luz, un testimonio de su vuelta, de su posible soledad y cómo le acogió el mundo tras el prodigio de vivir dos veces.

En definitiva, la poética de Sánchez Bautista contiene un fondo de nostalgia, de pesimismo existencial, con deslumbrantes evocaciones a todo lo bello desaparecido del mundo, y una forma con una pulcritud impecable en su expresión, precisa y brillante a un tiempo.

Esta breve muestra es suficiente para captar la calidad de un poeta insigne, cuyo legado literario enriquece el arte de la poesía.

Consuelo Hernández Carrasco
Asociación de Poetas y Escritores
del Real Casino de Murcia

* * *

LA MEMORIA DEL POETA

No temas la sombra del olvido, si el tiempo vivido es la suma de todos los saberes y el amor correspondido. No hay nada más arraigado que el fervor del poeta de la tierra y de las cosas pequeñas. Quedo estás entre nosotros, pues la línea de tus versos ha grabado cada rincón y allí donde vayamos habrá anidado tu memoria.

Conchi Pacheco
Asociación de Poetas y Escritores del
Real Casino de Murcia

* * *

A NUESTRO CARTERO CELESTE

Las cosas ocurren, en muchos lugares.

Luego el tiempo los cubre de olvidos... de arrugas y surcos, como a cualquier valle... La topografía nuestra, no es precisamente amable.

Fuera del Segura, de su amplio paisaje, todo son relieves agrestes y cenizos, de peñas resacas donde el sol se ciega cada día que sale...

En algún recodo, sin saber por qué, asoma el espino, con agudas punchas áridas, que hasta el frío lagarto huye de él...

A pesar de tanta dureza y tanto desdén, en estos lugares el hombre se afina, y vive en casas blancas, que le iluminan de esperanza y sueñan también...

Uno de esos hombres, de aspecto cansino, hace uso de las calles solitarias, repartiendo alegrías y otras veces noticias amargas, que, desde el zurrón de cuero, llegan a las almas...

Sobres y postales, van a cada casa, llevando a personas, lo que fuera ocurre, o lo que lejos pasa...

El funcionario, solícito, va distribuyendo su esperanzadora carga. La que se contiene en la necesitada carta.

El bueno de Francisco piensa en lo que encierra la envoltura blanca, y lo que pueda aportar al ser que la abra.

Aquellas letradas, salidas de un alma, quizás con las huellas seguras de una seca lágrima...

Suena como un suspiro: «¡El cartero, os traigo una carta!»

La puerta se abre de la humilde casa y una mano ansiosa recoge la misiva tomando la carta que le trae Paco Sánchez Bautista, el cartero que vive para dar esperanzas...

José Sánchez Guerrero
Asociación de Poetas y Escritores
del Real Casino de Murcia

* * *

PARA FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA, POETA Y CARTERO DE LA HUERTA DE MURCIA

Hoy lloraría la huerta por ti.

Esa madre a quien leías las cartas de su hijo desde Alemania. En las que le decía que ya tenía bastante ahorrado para casarse con su novia, no antes de arreglarle a ella su casita huertana. O a esa otra que desde la mili le decía que la echaba de menos y que gracias por los chorizos y que le cuidase bien sus perritos y canarios hasta su vuelta. O a esa novia, celosa e impaciente, que tenía celos de alguna alemana descomunal, (seguro que imaginaria) y le llevaba alguna cajita que otra de camiones, combinaciones y lencería de nylon, que no había por Murcia. Y esos niños que esperaban billetes para su traje de primera comunión de sus padrinos, esas letras que llevaba y traía con amor y que tanto le inspiraban de amores, vivencias, paisajes de huerta, montaña y mar. Cuántas veces oíría "quién supiera escribir".

Te añoraremos siempre entre recuerdos de cartas amarillas como el otoño que te lleva lejos de nosotros.

(Publicado en el diario LA OPINIÓN de Murcia,
el 03.10.2021)

Manoli Villar
Asociación de Poetas y Escritores
del Real Casino de Murcia



ELOGIO DE LA PALABRA (Al poeta Sánchez Bautista)

Tan solo la palabra vale, se respira con ella, se siente con el verbo de goces infinitos. En un principio fue la palabra y desde ella surgió el cosmos, arte consumado por la razón de un sentimiento. Esencia pura del misterio de la creación. Tan solo la mirada se contempla a sí misma y construye un esbozo de silencios. Nada mejor que fundirse con la tierra y exhalar su esencia, trotar en torno a su mueca y calmar la sed del entusiasmo. Solo la palabra dejando la huella de la calma donde queda una gota de fiebre. Sabe el poeta que con la palabra se hace el nuevo mundo sobre el rígido plantel de la ignorancia. Allí, en las cosas surge la gesta sin otro clamor que un suspiro. Y en ese parpadeo de ala de mariposa queda el sentimiento, la luz encontrada de una efímera rosa.

Puede que en ese vibrar ante el aire de la vida surja el frenesí de un instante, solo un flujo de elocuencia sin la aridez del formato gramatical. Todo tan seguro como el paso de una gaviota sobre las líneas azules de los mares. El arte, la poesía, es solo el entusiasmo acaparado en una sigla del goce enterneado. Y acaso algo más, aunque en sigilo.

Se avista la tierra desterrada como ángulo de aves encontradas, sin rumbo ni perfiles. Es la prometida estancia del recuerdo, sin otra presión, sino el encuentro, fin de sí mismo, sin querencias simuladas. Acaso se mueve el abismo sin el orden de los sabios, empedernido afán por el silencio del alma, endurecida por el costado de la tierra.

Y en todo caso merece que la mirada sepa de horizontes amarillos entre nubes desgarradas, que se mueva el árbol sepultado en el costal del olvido. Hay que vivir la muerte de las cosas, angustia vital de un sentimiento. Carga de poema que entumece como un rayo sobre el corazón.

Y aun así queda el último aliento de la voz desencajada cuando se vive la constante ausencia del contacto. Aquel mirar desenfrenado amando el perfil de la amada entre giros de cadencias. Cuando se existe por ¡aquellos ojos!, como voz debida de palabra enamorada.

Y aún de esta manera se riega el ardor de la nada, sin agravio alguno, Expirando se camina con el rumbo de la orgía, preñado con el dolor de los días caducos.

Aún se muestra la rugosa esperanza sin deleites, como sombras inacabadas de sueños paralelos, cuando todo es Arcadia del pasado.

Rubor de flores nuevas, hálito del cielo. Una vez se tuvo la primicia de la gracia entre las manos. Sin la duda de los dioses. Untamos el rostro con la miel de los besos. Marcado se está por aquel vivir viviendo eternamente. Y sin embargo la hiedra crece en los montones de la tristeza.

Cuando todo es vértigo se apuñala el tiempo en su mueca descarada, dejando el

humo de negrura. Solo la palabra queda sobre el misterio del cosmos.

El poeta pinta con la palabra el sofoco roto de esta tierra que es de campo baldío y sierra rocosa, de pradera sin árbol y cueva de almas éticas. Es ahí donde todo deviene alma pura para remediar la negrura del lugar.

La palabra a veces queda en la



soledad del poeta que se agita y gasta, se derrite en llanto como pasión inédita.

Y tiembla ante la soledad del llano fundido en el fuego de sus días cumplidos, esa llama inveterada que llaga el aliento. Y el poeta siente ese resplandor del terraje bronco, roto por la abulia, engranaje de abismo.

Tierra cenicienta aletargada por el sopor del estío, sol asiduo, envergadura acrobática de lienzo brusco. Solo el poeta sabe lo que cuesta pisar la tierra, sin la máscara del olvido. Lo que es trotar por el mundo con su huella de espantajo. Fortuna es la tierra vivida por el poeta de reflejos irredentos, de nube de polvo sedienta de vida. Tierra donde se agarra la carcoma a la garganta.

Fortuna metida entera en la retina y la voz del poeta, tan suyo como la sombra de los recuerdos. Sánchez Bautista intima con la tierra estragada convertida en poema rústico. Poesía de hallazgo en la mentalidad clara de unos ojos que otean, como águilas, los tumbos de sol sobre sus cantiles, heredades de osamenta que se clavan en el alma.

La obra de un poeta es la de su relación con el mundo viviéndolo. Lo dice Vicente Aleixandre al presentir que no cabe suspirar o presentir palabras que "aún nos viven". Se vive desde la poesía con el misterio y el sueño. Un poema es un hallazgo desde la profunda dimensión del ser, sin tapujo alguno.

El poeta de Fortuna Sánchez Bautista extrae de sí el hambre por sus lares aquietados por el sudor del hombre de la gleba que queda sufriendo el escenario de su destino. Nosotros hemos hablado en una ponencia de este campesino sometido desde el siglo XVI al sudor, hambres y epidemias. Sudor de siglos como sol embadurnando sus casas, moradas como latidos de muerte.

Fortuna es un paisaje de sedimentos oscuros, escoria anquilosada en sus pedruscos de ancestral ditirambo. Decorado

maquillado por el polvo de su legado acosado por el mineral ronco, cantera metálica de blancura.

En viajes constantes por el paisaje de Fortuna este cronista sabe de los colores secos de la villa, que es de brillo donde el aire huele a sol petrificado. Sus colores margas exceden en un abigarramiento plástico que concuerdan con los versos hechos palabras de pintura del poeta sobre un lienzo tenebroso. A veces se hace yeso blanco en derrames doloridos y se funden las tierras con las facturas de una falla geológica. Son vibrantes estos episodios de una geografía sedentaria grabada por los rayos del astro rey empecinado en despoblar su asentamiento, añadiendo a su contexto la rabia de la palabra emboscada en el paisaje. Todo domina la penuria de esa sábana volcánica que engulle su propio magma en su osamenta. El poeta Sánchez Bautista deja su voz permanente en sus estrofas de palabras hartas de soledad. Hace que se convierta el texto en gamas de colores agrios

como los cuadros de Benjamín Palencia el creador de la Escuela de Vallecas, consumiendo costados de los campos de Castilla, aquellas tierras de Alvargonzález tan duras que tienen alma. Estas del poeta de Fortuna son de horno acibillado por el hastío. Es la angustia la que brota en el poeta como hartazgo ilimitado. Lleva en su interior la profunda molidie de su lugar de estancia, de su vida secundada por la experiencia. Y en la soledad le sale la congoja de lo más hondo.

La palabra se revuelca en el barro de sus días sufridos en su cotidiano estar en el paisaje, saboreado el último árbol, como Arcadia encontrada en ocasiones en los huertos apócrifos. Es como un lamento que se apropia del alma para lanzar a los vientos su lienzo de pinceladas de trazos oscuros, de contrastes goyescos. Fortuna, dice el poeta es la "angustia / y es la sed / y es la atroz calentura". Es suficiente para intuir la palabra convertida en calentura de color amarillo del pintor Aurelio, sin azules ni espuma de mar ondulante. Simplemente pintura de gamas tórridas, embarrancadas en sus zahurdas de infierno.

Sánchez Bautista conoce a fondo la piel bermellón de los parajes de Fortuna, sus gamas grises de Caprés modelando lomas como cimas del silencio, sabe de las cicatrices de sus terrajes que se aploman en la rambla del Infierno, conoce la gravosa calva del Corque sin una hierba que la acompañe. Esta es su palabra de lienzo acogollado por la negrura, como un cuadro de Zabaleta aprisionado en su misma textura.

Se fragmentan los llanos, en efecto, rompiendo la mugre por donde pasa, tan solo minando la espesura de una floresta desgajada, morada de insectos. Surgen estas tierras disecadas como momias por la zona de los Baños, en símil de dantesca pintura plástica, dejando oleadas de gleba miserable en sus ribazos.

Continúa en la página siguiente...

Viene de la página anterior

Hay una razón de vacío en el páramo desierto de unos ojos sin azules donde soñar, sin blancas nubes de serenidad. Todo el paisaje del poeta es brusco, deletrea "sequedad horrenda", que es igual que la miseria. Cabe, nos parece, en la letanía de las miradas del poeta la versión de un mundo de cruel paisaje abatido por la tragedia, de sombras abortadas por el desgarró.

El paisaje y el hombre que lo habita forman una unidad, su piel se confunde en el barro que pisa. Es su gesta, el empeño por sobrevivir sin límite alguno. El hombre de la gleba se viste con esa masa de polvo y de ceniza que hiere, dejando cicatrices en el alma.

Sánchez Bautista medita sus sentimientos ante la soledad de un mundo circuncidado por la avaricia del dolor que hiere. Todo su amplio espectro de poeta mantiene una gama de secuencias líricas desde su hondo parpadeo de alma ensimismada, viviendo el pausado estar en el tiempo de las cosas efímeras.

Tras la lectura de sus libros, memoria perdurable contenida en estrofas de pasión correcta, en sus tratados de palabras que saben a éxodo, huida, sed de labrador, arcadia de un pasado vivido entre orillas de un río desmelenado, se intuye la elocuencia del maestro que construye palabras haciendo rimar soberbias estrofas que saben a molino arrugado entre naranjales orientales, a barbecho abierto en los surcos de la vertedera, a guía de molino estrujando el cereal como mazos de pozo minera. Son palabras de gesta deslucida y cancionero pícaro entresacando raíces de vida.

Y así deviene todo argumento de voz tétrica, a veces con el entusiasmo de una cadencia ensimismada que deja una huella inolvidable.

Poeta fiel a sí mismo, Sánchez Bautista se apropia del verbo colosal que le asiste en sus miradas al campo, que fue el suyo, a la huerta, que fue la suya, a la vida que lo contaminó como el agua a los bancales disecados, elevando la noria infalible con sus cangilones de consuelo.

La huerta que era suya, vivida en noches y mañanas desde el verbo, palabra fluida del lúcido poeta creador de un vocabulario tan copioso con el agua fluyente del río esperando el agua, "hermana clara", que llega con la lluvia "el pan del cielo".



La huerta queda, tan metida en sus ojos, como luces andariegas. Sánchez Bautista retiene la savia del cavador

acostumbrado a su muerte, sin el desgarró de los otros días arcádicos donde la barraca era de damas lisonjeras como rosas de infinita primavera.

Tiempo aquel cuando se cantaba en la monda de las acequias y se estrujaban entre las manos las hojas de la morera en los otoños melancólicos. Aquella huerta fértil sin la cansina del huertano de Vicente Medina, porque, como Miguel Hernández, se llenaba del barro de la tierra sacando su hervor en la palabra convertida en frase de color estremecido.

Hay un paisaje de contraste inveterado en la voz del poeta que deja desgarró en las tierras mustias de su Fortuna, "llanura muerta", y el de la huerta de su Arcadia olvidada con barracas de aromas de arcón recargado y rosa otoñal de sus amores.

Siempre queda en su mente el símbolo, alegoría ancestral de un episodio vivido. Fortuna es, sin duda, tierra de sol y de angustia que me hace pensar en la del otro poeta sonoro, de potencia caústica, Salvador Pérez Valiente, entre hambres pasadas y ausencias revividas.

Fortuna es angustia, paisaje donde se termina todo. Es para el poeta un color que trepida entre los grises abortados por la pena, y uno piensa en García Lorca y el pintor Prieto dejando pinceladas de noche en sus árboles apenas iniciados, con sus troncos negros.

Son los silencios de Fortuna que Sánchez Bautista retiene en sus vivencias, conociendo la soledad y el hastío del pueblo que apenas siente el tránsito de cada hora. Como Azorín, presiente que no existe el tiempo en el pueblo, no ya tan tétrico como la vieja Yecla de Castillo Puche con carga de muerte en la espalda. Porque el tiempo es lento, impronta de adagio que se funde con el alma de su habitante sin albedrío propio.

Simplemente se está, sintiendo el ocaso, sin darse cuenta de los días anteriores. Todo para el poeta es lumbre pasajera sin pasado ni presente, cuando algo se inicia se termina a la vez. No se da la duración que Bergson concibe en el tiempo como tránsito de uno a otro enlace de eternidad. En Fortuna, su pueblo, tan solo presente heridas, sueños pasados en los aljibes vacíos, en su calma de tiempo consumido.

Nos admira la manera que tiene el poeta, que se nos ha ido hacia otros prados de su anhelada Arcadia, de hacer brotar su pena a la vuelta a Fortuna, siendo hombre, habiendo dejado su niñez en los huecos de su paisaje, en la Cueva Negra marcada por el hilo de agua de un manantial: aquella luna de cuarto creciente junto a la palera indómita encerrada en su crisma de tortura. Magníficos son sus versos acostumbrados a la tristeza de algo que lleva dentro de sí, frases que se van apagando con la desazón del último adiós.

Se realza aún su sentir desde la ausencia que le abate al tornar a su pueblo y dominar el dolor de lo que fue y ya no es. Porque hay una queja de dura frase y suave deliquio con el paisaje que amó, que expresa en una hondura de contraste. El poeta nos admira por la sencillez que se hace grandeza de palabra cuando la deja salir de su profundo espíritu como diría Hegel, dando pinceladas de sentimientos puros, como si todo su amor, su dolor ante el paisaje, ante las

cosas más pequeñas, de pronto le hicieran superar el vacío que lleva consigo.

A este cronista que suele viajar por los caminos de la huerta y de Fortuna le admira esa forma de expresión del poeta Sánchez Bautista que se nos acaba de ir a su Arcadia buscada, esa parrafada de caudal que exhala de su corazón ante un quijero de acequia, la que observó en su mocedad, el detalle de un cañaveral al socaire del río que es ya de ángel azul.

Es la "sequedad horrenda", que envuelve en harapos de sudor al cavador de la tierra. Palabras encendidas que surgen del poeta mirando el paisaje como destellos de una sensación que conmueve como las de su homólogo Miguel Hernández, tan cercano. Y además son pinceladas de pintor clarividente que, en unos trazos, recoge la luz y tinieblas del paraje que domina.

La lectura de sus obras desde la *Memoria de una Arcadia* a la *Antología del agua* dejan en el alma brotes intensos de melancolía y belleza, nos hablan de una sutilidad embriagante, como sugiere Isabel Martínez Llorente en su aproximación al poeta, que está ahí siempre, en los dominios de la palabra como instrumento creativo.

Está advirtiendo el poeta de Fortuna, en sus poemas, suspirando, aspirando el perfume de sus primaveras olvidadas, cabe el rumor de acequias renacidas, y no hay más intensidad ni deliquios redentores que congelan el pensamiento y la mirada ante los espacios de miseria que se encienden ante el paisaje de Fortuna.

Podría este cronista referenciar frases, palabras del poeta que sugieren efectos de una plasticidad ajustada a los momentos experimentados, y además son fragmentos de lienzos envueltos en una música wagneriana. El color es como la palabra que derrama sentimientos en el criterio de Baumgarten, creador de la Estética, como se engendran en Kant los conceptos de lo bello y lo sublime que confieren la poesía y la pintura.

Nada más ilustrativo que los versos de Sánchez Bautista para conectar con un cuadro donde el color no se agota en sí mismo, pues puede que se intuya en sus gamas el misterio de la belleza que confirma el relato.

Y es que la riqueza de sus palabras en normativa clásica perfecta, cobran brío especial al convertirse en fuente de creación en el ámbito de la pintura. Hacer un inventario de sus frases engendradoras de plasticidad daría para una tesis en la que no podemos entrar en nuestro trabajo que a vuelapluma realizamos, pero bien que nos inspiren sus desgarradoras frases: "el sol es un toro de sol", que nos evoca a Sorolla, la "agobiante sed murciana", de tonos dramáticos en grises de labriegos rotos por la carencia de agua salvífica, son rostros de Zubiaurre, solanescos, como la sequedad de una geología de angustia. Son imágenes goyescas que dibujan la maldita tierra: "¡Ay tierra maldita! ¡Aquí donde la pita / tiene su sentido". Y de este modo se podría significar en la poesía del poeta de Fortuna un caudal de estrofas que son de color de pintura. Saboreando la palabra a la vez que el lienzo sin terminar de un artista colosal.

Fulgencio Saura Mira
Cronista Oficial de Fortuna



LA POESÍA NECESARIA DE SÁNCHEZ BAUTISTA

Leo estas palabras hoy no sin cierto atisbo de pudor, pues sé que otros profesores y especialistas podrían haber interpretado con sobrado talento este papel que a mí se me pide. Hace ya muchos años, uno de esos profesores (para mí, un maestro) me condujo hasta uno de los sonetos que componen *El tiempo y la memoria* —“Otoño es el zorzal que aquí regresa”— y me pidió un comentario de texto. Sus indicaciones me dieron tantas alas que, meses más tarde, tras la temible oposición, me vi ejerciendo la docencia en un aula de secundaria. Ese maestro imprescindible es nada menos que Juan Cano Conesa. Más adelante el destino decidió que yo fuese a parar al instituto de Llano de Brujas, por aquel entonces aún sin nombre propio, hasta que en el curso 2008-2009 el Departamento de Lengua y Literatura lideró la propuesta para que el centro se acabase llamando IES Poeta Sánchez Bautista. Desde entonces y hasta ahora mi admiración por la obra y por la persona que hay tras la obra no han hecho más que crecer. ¿Por qué?

El símbolo que cifra y descifra el sentido de la actualidad bien puede ser ese pulgar aprobatorio, hacia arriba, el que teclea “me gusta” para salvarnos de ser arrojados a la exclusión o la incomprensión. Este icono define una sociedad movida por la inmediatez, por la urgencia de la recompensa fácil, por una aproximación superficial a los textos reducidos a lecturas de titular y a opiniones sesgadas que se toman como propias. Vivimos alejados del sentido profundo de la vida; en las estanterías abundan ediciones sucesivas de libros de autoayuda, de palabras que intentan devolvernos a la esencia del ser y al misterio del hombre en el mundo. Son necesarios esos discursos, pero es más urgente todavía volver a lo esencial, esto es, a la comunión del hombre con la naturaleza. Dice el filósofo Byung-Chul Han que vivimos en la “sociedad del cansancio”, sometidos como estamos a la autoexplotación para poder formar parte del engranaje consumista, repleto de necesidades que nos son creadas. Llamémoslo capitalismo, por qué no. En nuestras calles, hoy, y también en nuestros campos, los muchachos no crecen en la parsimonia de la siesta calurosa bajo la sombra del frutal, escuchando el canto de la cigarra, mirando los infinitos arcoíris que dibujan los rayos de sol al colarse entre el ramaje; al contrario, asistimos al espectáculo grisáceo de autómatas que caminan conectados al mundo con auriculares, que divagan a la espera ansiosa de ese clic que los salve del anonimato. Van solos, pero tienen muchos amigos de los que no conocen apenas nada. Los datos arrojan cifras espeluznantes: en este mundo hiperconectado importa mucho que nos tapemos los oídos, que no estemos

cierte una espesura amenazante en el horizonte. Somos visionarios ciegos en un mundo repleto de sinsentidos, nosotros mismos nos ponemos las vendas en los ojos para que nos ciegue el brillo de unas pantallas que no dejan subrayar lo importante, anotar al margen como hicieron los primeros escribas. Cerramos cualquier resquicio para no oír el llanto de tantos seres humanos que siguen solos por la eterna sequía, una sequía que es el antónimo del agua que necesitamos, del mar que se nos muere a pocos kilómetros de aquí, del hermano que perece en cualquier guerra, de las patrias con hambruna, de los muros fronterizos, de las banderas exclusivas y excluyentes.

En parte, de ahí viene el título de mi acercamiento a un poeta de esta tierra que es siempre, y ahora más que nunca, “necesario”: Francisco Sánchez Bautista, nuestro Paco. La idea del título se la debo a alguien de su misma generación y con quien, creo, comparto una visión del mundo; me refiero al filósofo Emilio Lledó, que en 2002 publicó el emblemático artículo *Necesidad de la literatura*. Hoy hablamos de la “Necesidad de la poesía de Sánchez Bautista”, porque si para Lledó ser inconformista con las palabras deviene en acabar siendo inconformista con los hechos, nuestro poeta representa la pulcritud del lenguaje, el léxico preciso que nombra esa tierra de la que es parte y el paisaje que lo envuelve. La profusión de un vocabulario específico de la huerta recorre toda su obra, ya desde aquel *Tierras de sol y angustia* (1957) donde aparecen los labriegos y el secano, y la brega, todo ese abanico semántico que es también reflejo del esfuerzo y del sometimiento. Así es la tierra de Fortuna:

*Aquí el agua es sangre,
por mucha que corra
no corre bastante.*

*(...)
Parameras hoscas,
eriales, baldíos,
llanuras hidrópicas.*

Y así la sequía, y así la miseria sempiterna del campesino:

*Se abrían los campos
en profundas grietas
exhalando un vaho
de lavas sedientas.
En un altozano,
una noria vieja
lagrimeaba, a gotas
un agua de tuera y
salitre. Un mulo
viejo, daba vueltas
levantando, al paso,
una polvorienta
nube. Como fuego
caía la siesta
sobre los rastros
y sobre las eras.
El aire quemaba.
—Sequedad horrenda,
mano pavorosa
que abrasa cosechas—.
Trasudaban fuego
las cercanas sierras.
Cráteres abiertos
sus cúspides eran...
Y, en vano, los hombres
sondeaban la tierra:
sales amargas...
imiseria, miseria...!*

Ese hilo conductor continuará en *Voz y latido* (1959), acompañado de la revisión de los clásicos, un brote de poesía genuina que da un nuevo color a esa poética que se torna humilde y, por ello, excelsa. El poeta cede el verbo al labriego, a la desdicha del hombre cuyas tierras tan pronto mueren de sed como son acibilladas por el granizo. No hay paz para el agricultor, víctima de una guerra que, como todas, convierte en perdedores a todos los que la viven. Alega el filósofo Emilio Lledó que ser conformista es aceptar lo que hay; sin embargo, el poeta eleva su voz para cederle los dones al más débil, particularmente en un libro de 1960 que resulta clave en su trayectoria: *Elegía del Sureste*:

*Pero me vuelvo a los caídos todos:
al niño de ciudad muerto en un alta
cuando soñaba en globos de colores
y no en Junkers con bombas incendiarias.*

*Y al pastor, y al labriego, y al mecánico,
y a los que levantaron con ahínco,
piedrecita tras piedra, día a día,
la España por los siglos de los siglos.*

*Hortelanos anónimos de España,
¿para nutrir trincheras solamente
nacisteis? ¡Ay, la patria se conquista
de sol a sol, y con trabajo alegre!*

No abandona esta línea en *A modo de glosa* (1963), donde recupera la revisión de clásicos como Boscán o Quevedo y sabe mirarse en otros coetáneos como Blas de Otero. Vemos, además, en esta etapa un Sánchez Bautista que ahonda en temas existenciales que dan fe de la autenticidad de su voz poética: el sentido de la vida, la trascendencia de la muerte o el papel del destino en los avatares del día a día recorren los versos. Sus siguientes entregas —*Razón de lo cotidiano* (1968) y *La sed y el éxodo* (1975)— representan la libertad en estado puro: el uso de un lenguaje comprometido canta con amor la tristeza del humilde, la pobreza de sus tierras, de esas tierras nuestras regadas de polvorientos almarjales, de talameras, de cigarras, de zorzales, del polvo abrasador de los caminos, del viento cierzo, del hipo asfixiante...

Encuentros con Anteo (1976) supone un regreso tranquilo a los clásicos, a su armonía y autenticidad. Merece recordarse que esta obra, en su primera edición, fue prologada por la palabra inigualable de, permítanme la licencia, el “último griego en la tierra”: Miguel Espinosa. Entre clásicos anda el juego, no cabe duda. Cuenta el mito que, allá donde está la tumba de Anteo, cierne una leyenda: si se destapase esta, no dejaría de llover. ¿Será esa esperanza de agua la que persigue el poeta? El paisaje y el hombre con sus inquietudes existenciales (el paso del tiempo, el espacio del recuerdo) dan forma a este poemario. Y, no en balde, el espacio que dibuja el pasado conformará el mapa de *Del tiempo y la memoria* (1986).

Vuelvo a Emilio Lledó, a su *Elogio de la infelicidad*, en una de cuyas páginas se puede leer que “Cada hombre es memoria. Sin el enlace físico o psíquico con lo que hemos sido, nuestras células y la estructura

Viene de la página anterior

orgánica que las sostiene sería un eterno presente, un comenzar cada día en la más absoluta soledad y, por supuesto, en la más absoluta imposibilidad. Sin memoria, en el sentido más amplio e intenso de la palabra, no hay vida, no hay ser". Sánchez Bautista es muy consciente de sí mismo y de su vida en esta obra, y retorna a ese espacio al que cada uno de nosotros nos sentimos atados con un vínculo férreo y a la vez invisible, resistente y delicado: el territorio de la infancia. El poeta intenta hallarse, hacer "Como si el tiempo retornara", "Volver a mi niñez y a mis hortalas", y aunque en la figura de Teresa, su mujer, "Triunfará del olvido tu hermosura / por la magia del verso que te glosa", no podrá evitar el regreso a "la morosa lluvia que desgrana / el temporal del Este bajo un cielo / que me hace la tristeza inoportuna".

Tras **Alto acompañamiento**

(1988), donde nos lleva de nuevo a la herencia grecolatina y a la angustia existencial, el poeta sorprende a propios y extraños con **La Pajarodía**. **Casi fábulas** (1997), obra divertidísima, en clave de sátira, con la que parodia a algunos "pájaros" o vilezas de su tiempo. En una ocasión fui yo misma quien llevé esas fábulas a las aulas, y alumnos de doce años escribieron, ilustraron y rieron con sus versos. Es, nuestro poeta, un autor que hemos de reivindicar en el mundo de la enseñanza.

Elegía y treno (2000), el **Libro de las trovas** (2002) y **Rondó caprichoso** (2017) suponen la culminación, el broche a una trayectoria ejecutada desde la honradez y la autenticidad. En su *Trova del agua viva* canta así:

*Cristal en la acequia,
cristal en la fuente.
El agua que pasa
no vuelve.*

El ser del hombre llega a nosotros como palabra: somos en la medida que decimos. Lenguaje y pensamiento van unidos como una hoja de árbol cuyo haz y envés conforman el mismo cuerpo indisoluble. Francisco Sánchez Bautista hace referencia a la realidad de su entorno con un universo lingüístico repleto de matices sensoriales que encierran una profunda carga de amor a lo que nombra: su tierra, la nuestra. Y dentro del amplio espectro de significación que atesora la poesía, el poeta crea una Arcadia vetada hoy en día a una inmensa mayoría. Podemos afirmar que la sociedad en la que

vivimos pasa de largo por la puerta del paraíso, ignorante de lo mucho que han significado y significan para el progreso humano la lectura profunda y el silencio contemplativo. Abandonamos el paisaje, lo herimos, maltratamos la naturaleza. Escribe Lledó que "lo que hacemos es manifestación de lo que somos; pero el hacer implica siempre un decir, una estructura íntima que organiza y proyecta en nuestras obras los «efectos» de nuestra reflexión y nuestras «decisiones»". Francisco Sánchez Bautista es, al mismo tiempo, hijo y progenitor de un lenguaje único que conlleva una honda contemplación de su entorno huertano y de su tiempo de carencias, y al nombrarlo lo universaliza, convirtiéndose él mismo y al abrigo de los clásicos en un clásico de

Hace años declaró en una entrevista: "Creo que mis obras han sido como una crónica testimonial de un tiempo. No soy un poeta moderno ni antiguo, porque se puede hacer poesía sacando a la luz lo que sucede en la actualidad, pero teniendo como reflejo lo que pasó hace dos mil años...". En la pared frontal que recibe a quien visite el IES Poeta Sánchez Bautista, de Llano de Brujas, se lee este poema, este regalo escrito con ocasión de la adopción de su nombre por parte del centro educativo:

*Sobre esta tierra laboral, un día
el naranjo creció, y el limonero.
Hoy es tierra de luz, manantial puro
de profundo humanismo, donde bebe
sedienta de saber la adolescencia.*



Foto: José Luis Martínez

nuestra época, en un hombre irremplazable que reúne en sí todo eso por lo que debiéramos abogar hoy más que nunca: la buena literatura, la honestidad en el decir, la autenticidad sin trampa, ese espíritu humilde que se aleja de los focos mediáticos y del pulgar hacia arriba. "Soy un poeta solitario que ha ido siempre por libre y así continuó. Voy como un pájaro fuera de la bandada". Es necesario, tal vez urgente, que nos miremos en su figura y aprendamos de nuevo a escuchar los silencios en el canto de los pájaros, el eco del agua en su ausencia, el rugido del rayo de sol entre las ramas del olivo o los perfiles sinfónicos del discurrir de la acequia con el coro que conforma el griterío infantil. Es urgente y necesario leer sus obras para retornar al paraíso que hemos perdido en esta sociedad del siglo XXI, para encontrar la esencia del ser humano, esa unión del hombre con la naturaleza que con absoluto magisterio representa nuestro Paco, el poeta Francisco Sánchez Bautista.

*Hoy se cultiva aquí la tolerancia
por doctos profesores que transmiten
el futuro a sus jóvenes alumnos,
la dignidad del hombre como meta.*

*La luz de la memoria —luz del alma—
queda injertada sobre sabia joven
por aquellos docentes que conocen
al niño aprovechable, al niño que ama
la Verdad como génesis eterna,
que es madre de la ética, vasija
del barro más precioso, donde estuvo
la consciencia del ser desde su origen.*

*Puede un niño arrancar y plantar un árbol,
y hacerlo frutecer, dándole vida.
Mas ni un solo árbol de los que aquí hubo
le hubiese dado educación a un niño.*

*Celebremos con júbilo esta parcela
y su siembra de vida: la que llena
estas aulas de gracia adolescente.*

Isabel Martínez Llorente



AÑORANZA EN LA HUERTA

*In memoriam a
Francisco Sánchez Bautista*

Ha sido en otoño, el 2 de octubre de 2021, cuando FSB ha dejado huérfana la huerta. Esa huerta a la que tanto has cantado, esa huerta frondosa en la que tantas y tantas tardes, sobre todo en otoño y los fines de semana, venías acompañado de Teresa, visitabas a tus familiares, paseábamos por las sendas del entorno escuchando la naturaleza y me ibas narrando con detalle poético, cuanto nos rodeaba, y yo escuchaba embelesado.

Tú que vivías la naturaleza, el contorno huertano, los silencios y los sonidos de la huerta, distinguías el canto de los distintos pájaros que habitaban en ella, era una fusión, de cada uno de los sentidos.

Tú, Paco conocías a casi todos los vecinos, me comentabas, que nos conocíamos por los apodos; "sí, le respondía yo", pero él era la excepción, él relacionaba el apodo con el nombre, y si alguien le preguntaba si conocía a **D. fulano de tal**, él le indicaba el lugar y el apodo (ese es conocido por **TAL** xxxx), pues ese vive allí, ¿tú ves aquella palmera que se ve allá? Pues allí junto a la misma está su casa, tienes que coger la senda de "fulano" que te lleva allí.

Cuando hablábamos del agua, de la falta de la misma, o del exceso, que tantos daños causaba, cuando metíamos los pies en los días de calor en la canal del agua fresca del pozo artesiano del Tío Cámaras, un pozo que daba abundante y fresca agua, un agua que brotaba con serenidad, del fondo del suelo, donde los críos de la escuela íbamos a coger todos los días una olla para hacer leche, con la leche en polvo, que nos enviaban de América.

Hoy recreo mi recuerdo en la lectura de tus poemas, en la lectura de tus textos, en la *Memoria de una Arcadia* (1) esa pequeña Arcadia que era Cabecicos, lugar donde ambos nacimos, tú antes que yo.

Hoy me recreo en el legado de tu obra, en recordar esos paisajes que al cerrar los ojos evoco, por lo que entrañan.

Hoy siento esa enorme añoranza de esa arcadia que tú sentías cuando te encontrabas lejos de ella.

"Todo ha cambiado de la Arcadia aquella de los atajos y los senderos hemos perdido su hermosa huella y nos sentimos como extranjeros" (2)

Ya las sendas, las pocas sendas que quedan en la huerta, y que en otros tiempos se extendían por Llano de Brujas, se han quedado huérfanas del *Cantor del Agua* (3)

En otra ocasión contaré otros paisajes tuyos, intentando que esa añoranza no cale demasiado.

Tú has llegado a la iluminada orilla Prometida (4)

Mi saludo en el aire: ¡Adiós Amigos! (5)

La sombra sola del olvido temo
Lupercio Leonardo de Argensola

*AUNQUE temo la sombra del olvido,
más sufro la tortura del pasado
hecho memoria en mí: un río helado
y un naufragio en sus aguas sumergido.*

*Vivir ajeno al tiempo es lo que pido
y es el don que los dioses me han
[negado].*

*La memoria me tiene esclavizado
y el imparable tiempo sometido.*

*Mejor fuera el olvido que el recuerdo;
preferible es la nada a un hecho vano
que pese en la conciencia de por vida.*

*Inmenso río en el que nado y pierdo
el equilibrio, y donde nunca gano
la iluminada orilla prometida.*

Bibliografía:

(1) FSB, *Memoria de una Arcadia* (1994) Real Academia Alfonso X el Sabio.

(2) FSB inédito, *En el Camino de Cabecicos* (02/05/2020).

(3) *Cantor del Agua*, La Verdad (13/04/2019)

(4) FSB, *Del Tiempo y la Memoria, Caudal de la Memoria, Aunque temo la sombra* (1982)

(5) FSB, *Elegía del Sureste* (1960), IV *Adiós, amigos*

Manuel Bravo

Presidente de la Asociación Cultural
Francisco Sánchez Bautista (Llano de Brujas)



ASOCIACIÓN CULTURAL POETA
FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA



GALERÍA DE FOTOS





Me gustan las calles que tienen nombres de poetas, me gustan también las bibliotecas, los colegios, las plazas, los parques, que tienen nombres de poetas, porque aunque es cierto que los poetas no proporcionan ningún servicio práctico, estos han sido y son esenciales para intensificar con su poesía la conciencia individual y la colectiva de los pueblos; por suerte, son muchos los lugares que tienen nombres de poetas en Fortuna, tal vez, por esa sensibilidad literaria amarrada a nuestra propia naturaleza, desde tiempos inmemorables. Me crié en la calle Francisco Sánchez Bautista, viví el cambio de nombre, el del Poeta sustituyó en 1981 al de un político que muy probablemente no habría sabido de la existencia de nuestro municipio; ni que decir tiene que fue un acierto que el pueblo de Fortuna cambiara ese nombre por el del Poeta. Del nuevo personaje, pronto descubrí que era una persona querida en Fortuna de sus tiempos de cartero del pueblo y que era un poeta valorado; casualidades de la vida, años más tarde a esta calle se trasladó la oficina de Correos. Fue un acierto también el cambio de nombre de otra calle con nombre de político, por el de Salvador Pérez Valiente; eran tiempos de cambios sociales, la cultura abanderaba la libertad y los poetas fueron la avanzadilla, tal vez porque gracias a la poesía, ellos expresaban emociones y utilizaban el lenguaje de una forma libre y eso llegaba al pueblo como bocanadas de aire puro; también en mi colegio, otro poeta, Vicente Aleixandre, sustituyó con muy buen criterio, el nombre de un gobernador civil de la dictadura.

La poesía es un espacio de revolución y en ese sentido, un hombre de izquierdas, como fue Paco, tenía que estar comprometido con su tiempo, por eso escribió para denunciar las injusticias y promover un cambio de actitud en los demás: *"yo no puedo olvidarme de que no vivo solo en el mundo, y de que existen los derrotados y los que no tienen voz"* dijo el Poeta. Doce años vivió en Fortuna Sánchez Bautista, entre 1952-1964, desempeñando su trabajo de cartero y su oficio de poeta, aquí vivió como un fortuneiro más, desde entonces Paco llevó por siempre Fortuna en el corazón y en su obra, él mismo definió a nuestro pueblo como *"la cuna de mi poesía"*. Fortuna es tierra de Poetas, desde las paredes de la Cueva Negra, los versos de época virgiliana inspiraron, inspiran e inspirarán, a centenares de fortuneiros de nacimiento o de corazón como fue Sánchez Bautista. Para mantener viva la tradición literaria en la Cueva, en 1998 convocamos el primer Certamen Literario *"At fontes"*; como no podía ser de otra manera Francisco Sánchez Bautista formó parte del primer jurado desde 1998-2001. Con su presencia el certamen se llenaba de prestigio. A través del *"At fontes"* conocí a Sánchez Bautista, cada año le llevaba a su casa los trabajos presentados para ser valorados por el jurado que él presidía, era inevitable

ese día un rato de conversación sobre la actualidad fortuneira, su interés por la vida social y política era manifiesto, estaba al tanto de todo lo que sucedía en Fortuna, se notaba su amor por nuestra tierra y nuestras gentes. Suyo es el prólogo, *"A modo de prólogo"*, como así lo tituló el poeta, del libro de 1999-2000 en el que se publican los ganadores de este Certamen. Sánchez Bautista dejó el jurado del Certamen en 2001.

Unas pocas horas después de tomar posesión como alcalde de Fortuna, el 15 de junio de 2015, ni tan siquiera me había dado tiempo, *"como aquel que dice"*, a deshacer mi ligero equipaje en el Consistorio, tuve la gran suerte de iniciar esta etapa de mi vida compartiendo con Francisco Sánchez Bautista, sentimientos, poesía y la emoción de los alumnos del IES Sta. María de los Baños en la entrega de los premios literarios del Concurso de Poesía organizado por *La Voz de Fortuna* y que lleva el nombre de Paco. En este primer acto, me vino a la mente *"el soniquete"* del director de mi campaña electoral que me insistía: *"Mira, la campaña electoral hay que ganarla con poesía y gobernar se gobierna con prosa"*... Aquel día no pude evitar enviarle un mensaje, recriminándole cariñosamente aquel consejo: *"No decías que gobernar se gobierna con prosa, pues toma, mi primer acto como alcalde, un acto repleto de poesía"*. Quizá aquel comienzo fue una premonición de que la poesía, en cierto modo me acompañaría durante mi mandato, porque así fue, gracias al impulso de asociaciones culturales como Cueva Negra se nombró a dos poetas Hijos Adoptivos, Sánchez Bautista y Pérez Valiente, también a propuesta vecinal una plaza del pueblo lleva el nombre de otro poeta nacido en Fortuna, Cecilio Hernández Rubira, y el Ayuntamiento bautizó la biblioteca municipal con el nombre de Pérez Valiente, cumpliéndose también la voluntad de Pérez Valiente, diez años después de su fallecimiento, pusimos en valor su biblioteca privada, donada por el Poeta al pueblo de Fortuna en la sala que lleva su nombre.

El 2 de octubre de 2015 tuve el honor de presidir como alcalde el pleno en el que la Corporación, por unanimidad, nombró a Francisco Sánchez Bautista Hijo Adoptivo del municipio de Fortuna: *"La institución que me honro en presidir va a reconocer esta noche, de forma oficial, la figura de este buen hombre, de este poeta que hizo de nuestro pueblo poesía, su poesía"*. Les confieso que me sentí especialmente orgulloso de representar en este acto a un pueblo que demuestra valorar con sensibilidad la creación artística; en este caso, además, Paco en su obra dejó bien claro su amor por esta tierra de sol y angustia, tierra que le acogió; la persona y el poeta calaron en la cultura de nuestro pueblo y lo llenaron de sensibilidad literaria. La poesía de Paco estará unida por siempre a Fortuna, a la tierra de sol y greda, que perfectamente definió en su *Elegía del Sureste*, *"donde el sol es casi todo el año*

un ascua abrasadora, donde el cielo asusta de tan azul".

En la entrega de premios del Concurso de Poesía Francisco Sánchez Bautista, aquel 15 de junio de 2015, en mi primer discurso y a modo de compromiso personal, elegí unos versos del Poeta para ilustrarlo, que reproduzco más abajo, y los elegí porque destilan el alma y la vida misma de Sánchez Bautista, y por qué no decirlo, porque también me recordaron, aquella frase célebre de Pablo Iglesias Posse, *"No sólo hacen adeptos los partidos con sus doctrinas, sino con los buenos ejemplos y la recta conducta de los hombres..."*. Entiendo que en los tiempos que corren, es bueno inspirar este compromiso de buen comportamiento de las personas como ejemplo, una acción crucial para corregir lo que Sánchez Bautista definía como *"una sociedad desparramada"*. Un ejemplo que promulgó y practicó Sánchez Bautista durante su vida y que hizo prevalecer sobre las palabras vacías, tan recurridas en la vida pública. Estos versos de Sánchez Bautista, deberían ser norma a seguir por todos y de obligado cumplimiento para los que iban dirigidos, los que de una manera u otra nos dedicamos al servicio público.

Algo más que palabras

*"Olvidamos que la honradez y la ética del hombre público
Es más convincente que sus muchas palabras
porque solamente palabras
no son nada
si no sirven para sacar al hombre
de su falta de todo
de su pozo"*

Paco es ya inmortal con su obra, una obra que para un fortuneiro tiene un valor sentimental especial, porque Sánchez Bautista hizo poesía de esta Tierra de Sol y Angustia, tierra que fue cuna de su poesía y en donde parió su *Elegía del Sureste*. A través de toda su obra, de esos versos que cuentan, que no se callan, que se sienten libres y que expresan las ideas y sentimientos sin trabas, sería de esperar, que siga contagiándonos de la sabiduría de este hombre a quien nunca dejó de importarle el dolor de sus semejantes.

José Enrique Gil Carrillo
Alcalde de Fortuna 2015-2019

"No hay que enfadarse porque te llegue, no es que la haya tomado contigo [risas]. Cuando me llegue, podré irme bastante tranquilo, porque creo que me he comportado bien con la gente y que he disfrutado de la vida. He sido un modesto cartero que durante años trató con muchísima gente y conoció sus problemas. Me he entendido bien siempre con los niños y con los mayores."

(Fco. Sánchez Bautista).



Qué suerte para Fortuna que la voz caliza, áspera, tajante, del primer **Sánchez Bautista**, el más grande de los poetas murcianos, pasara por nuestra tierra y dedicara a nuestro pueblo ("A quien yo quisiera un caudaloso río más grande y más azul que el cielo") el primero de sus libros, *Tierras de sol y de angustia*, aparecido en 1957. Un poemario que leyó "con embeleso" el gran maestro **Azorín**, asombrado ante un poeta "compenetrado con la tierra y dueño de su vocabulario. ¡Piedra blanca en el camino!"

*Una nube polvorienta
se levanta. He penetrado
en la tierra cenicienta
del campo seco y quebrado.*

*Montes de greda, chumberas
orillando los ramblizos,
albardines, baladreras
y pastizales sequizos.*

Francisco Sánchez Bautista llegó a Fortuna como funcionario de Correos en junio de 1952, y durante tres años, hasta que se casó con **Teresa González** y establecieron su hogar en el número 40 de la calle San Ildefonso, se hospedó en la posada del tío **Paco Pagán**, en la actual avenida Salvador Allende, frente al empalme de la carretera de Archena. Mientras estuvo soltero, todos los domingos a media mañana cogía su bicicleta y se trasladaba a su pueblo natal, Llano de Brujas. Eran 20 kilómetros que a sus veintipocos años hacía casi de un tirón, con una sola parada en la Venta de Augusto — en el cruce de la carretera de Alicante —, para tomarse una *fanta* bien fría y proseguir el camino. La vuelta era más complicada, tenía que subir pedaleando esa cuesta harto canalla del Cuello de la Tinaja, pero la visita a la familia y a la novia habían merecido la pena. Así que cada lunes tenía que adaptarse en cuestión de horas a pasar de su pueblo, hortelano y frutal, cuajado de verdes, a los secarrales que se abren en el horizonte, pasados los campos del Ajauque:

*Olivos atormentados
bajo el sol. Cardos ariscos
e hinojeras. Los ganados
pastando bajo los riscos.*

*Las pitas, a doble hilera,
enseñan su punta en lanza
bordeando la carretera.
Atardece en lontananza...*

En los años 50 del pasado siglo, el trabajo de cartero era muy laborioso, artesanal. Todas las mañanas, sobre las siete y media, llegaba un coche que traía desde la estación de Archena-Fortuna la saca de Correos. Primero había que clasificar las cartas y después distribuir las, no solo por Fortuna y sus pedanías, sino también por todos los parajes de alrededor. A Paco, que era el único cartero urbano, le tocaba el casco entero de la población. Y cada mañana salía a recorrer las callejas, y

mientras repartía las misivas se iba impregnando de la buena gente que las habitaba, sencilla y humilde. Siempre le llamó la atención el esmero con que las mujeres adecentaban afanosamente las fachadas de sus casas:

*La humilde cal propaga su blancura
intensísimamente, abrasadora.
Una mano tenaz, trabajadora
disimula la vieja escarpadura.*

Por su trabajo se relacionaba con todo el mundo, y con todas las gentes mantenía siempre una conversación, por pequeña que fuera. Visto desde la actualidad, nuestro poeta se parecería entonces a lo que ahora es un político... en tiempo de elecciones. Pero el interés de Sánchez Bautista por la gente era auténtico, respondía a su bonhomía y a una innata empatía con las personas más humildes. Muchas veces las cartas traían noticias del familiar ausente —porque Fortuna es y ha sido siempre tierra de emigrantes—, y entonces la conversación se alargaba para dar salida a la pena y al recuerdo:

*Porque hoy se van, porque mañana
[vienen
después de haber probado mil destinos.
Quedarse aquí quisieran, pero tienen
que volver nuevamente a los caminos.*

*Poblada está nuestra ancha geografía
con hombres de esta tierra fortunera.
De aquí salieron un lejano día,
a la aventura, a lo que Dios quisiera.*

Por la tarde salía a pasear por las afueras del pueblo e iba cogiendo notas para el que luego sería su primer libro. Se recorría todos los parajes: Las Chinchillanas, Las Lamparillas, La Fuentecica, La Rauda, el Cortao de las Peñas —donde se asombraba de "esa geología tan descarnada e impresionante que había vomitado la entraña de la tierra"—, la Cueva Negra, Caprés, la Rambla del Cantalar, Cabecicos Negros, la Rambla Salada... "La poesía se hace mirando las cosas, conociéndolas". A veces, observando un monte, una mata o un pajarillo, pergeñaba un verso que más tarde pulía en la soledad de la habitación.

Y leía, leía mucho, hasta el punto que **Salvador Pagán**, el oficial mayor del Ayuntamiento, no tardó en dejarle la llave de la biblioteca que había entonces en la Casa Consistorial. Con los libros allí existentes (más de 200 volúmenes, muchos de ellos de la afamada colección *Crisol*, de Aguilar) y los que él mismo compraba, leyó Sánchez Bautista a los grandes autores rusos y franceses y, sobre todo, a los clásicos grecolatinos y del Siglo de Oro español. De ahí salió sin duda la complicidad con esos grandes escritores con los que años más tarde conversaría —varios siglos de por medio— en su magistral obra *Alto acompañamiento*, aparecida en 1992.

Los estudiosos de la obra de Sánchez Bautista coinciden en resaltar la influencia decisiva que han tenido las gentes y el paisaje fortuneños en su obra poética. "Fortuna es la cuna de mi poesía", nos dijo

el poeta en una entrevista en *La Voz de Fortuna*, en marzo de 2013. El paisaje y el paisanaje de nuestro pueblo fueron también el manantial de donde salieron otros dos libros, llenos de hondura poética, que traían ecos de **Antonio Machado** y de **Miguel Hernández**, ambientados en la España gris de la posguerra: *Voz y latido* y *Elegía del Sureste*. Este último tuvo problemas con la censura franquista y fue retirado de las librerías pocos días después de su aparición. (En 2002 se volvió a editar, pero esta vez el poeta le añadió tres poemas que se había autocensurado entonces). En la *Elegía*, Sánchez Bautista abrió su corazón y su palabra a la gente sencilla y pobre de un país abandonado a su suerte por la tragedia de una guerra incivil:

*MI infancia fue una infancia en pie de
[guerra.
(Guerra y postguerra se llamó mi
[infancia).
¿Verdad hombres ecuanímenes que era
nuestra España un dolor, tragedia en
[rama?*

*El ave de la paz traía el pico
chorreante de sangre y de clamores.
(La amarga adelfa suplantó al olivo
e hizo el odio en las almas larga noche).*

*Y aún le queda a mi vida un poso negro
de angustia y destrucción; aún me
[aletean
los cuervos del horror por sangre y
[nervios,
iy aún se llama mi tristeza guerra!*

(En el *Libro de las trovas*, aparecido también en 2002, se incluyen las *Trovas ingenuas*, escritas en nuestro pueblo en 1957-1958, que permanecieron inéditas hasta ese año, salvo unas pocas que habían visto la luz en *Obra poética*, 1982, y en *Antología poética*, 1990).

Después llegarían *A modo de glosa* y *Cartas y testimonios*. Unos años después, viviendo ya en Murcia, publicó otros dos libros cuya temática está relacionada con nuestro pueblo: *Razón de lo cotidiano* (1968) y *La sed y el éxodo* (1975). Gracias a esos ocho libros —y a otras muchas referencias poéticas en el resto de su obra— hoy día se conoce a Fortuna en numerosas universidades españolas y extranjeras.

Y como testimonio explícito de ese amor por Fortuna, en julio de 1979, me escribía una carta diciéndome: "Hay pasajes, hombres y ambientes que marcan para siempre la vida de un poeta. Fortuna y sus amables hijos han calado tanto en mi obra, que hay quien cree que yo he nacido en esa tierra por el calor que siempre he puesto en defenderla (...). Hoy como ayer, y lo mismo que mañana, tendré mi pluma, única arma de que dispongo, al servicio de las humanísimas gentes y tierras de Fortuna".

Su compenetración con nuestro pueblo fue total. Y el poeta, que supo ver como nadie antes lo había visto en el gredoso y tórrido paisaje que rodea al pueblo la esencia del alma fortunera, cayó de inmediato enamorado:

Viene de la página anterior

*LA tierra gris y pobre me ha ganado.
Le voy tomando amor a este destierro.
¡Cuánto espíritu mío se ha quedado
el seco llano y el pelado cerro!*

*Fortuna triste. Para amar tus cosas
me he sepultado en tu amor lejano.
Mi cantar para ti no sabrá a rosas;
pero sabe a un amor hondo y humano.*

*¿Será inútil mi grito ante tu muerte,
este grito sediento, dolorido?
Abandonadas estás, ¡oh, tierra fuerte!,
al más injusto y despreciable olvido.*

*Venir del valle a convivir contigo,
dejar mi vega de verdura y flores,
es ponerte mi amor como testigo,
¡es amarte entre todos los amores!*

*No es afrenta que diga tu pobreza,
cuando tu tierra seca me ha ganado.
Flotará largo tiempo la tristeza
de mi alma en tu campo desolado.*

Sus ojos se llenaron de la belleza de una tierra inhóspita, donde "el sol es durante casi todo un año un ascua abrasadora, donde el cielo asusta de tan azul". Y compartió con la gente fortunera el sufrimiento por la falta de agua:

*Hermosa tierra, para amar tus cosas
me he sepultado en tu dolor lejano
y he soñado en acequias caudalosas,
para tu sed, para tu anhelo humano.*

Su poesía, que huye de los fuegos de artificio, es honda y humana ("Las palabras no son nada, si no sirven para socorrer al hombre"). Seguía así el consejo de **Albert Camus**, quien al recibir el Premio Nobel de Literatura, por aquellos mismos años, decía que el escritor "no puede ponerse hoy al servicio de los que hacen la Historia; está al servicio de los que la sufren":

*Retorcidos, encorvados
sobre la tierra, regados
de sudor ácido, están
los labradores honrados,
en su lucha por el pan.*

*Parcelarios, sobranceros,
muleros de pan y fiambre,
agobiados terrajeros,
esclavos de apero y hambre.*

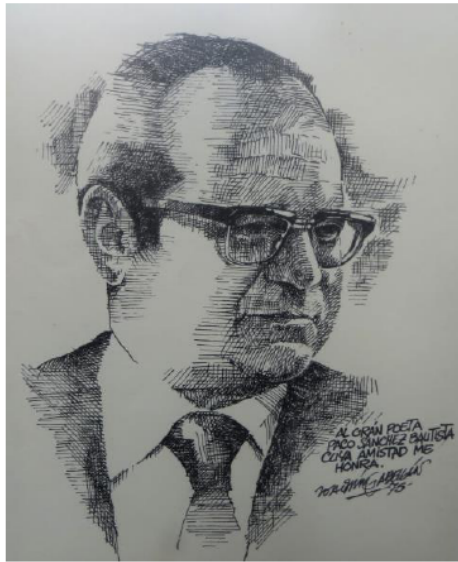
Y se emocionó con el rastro que han dejado en las calles fortuneras la gente sencilla: el **ciego Piñero, Isabel Jarera...**:

*Callejón del Trabuco. En una casa
que podía comerse en sus rincones
vivió Isabel Jarera.*

Como agradecimiento, en 1979 el Ayuntamiento de Fortuna acordó darle su nombre a una calle del pueblo. En 1981, hubo un emotivo acto de homenaje — compartido con otro gran poeta, de raíces fortuneras, **Salvador Pérez Valiente**, organizado por el entonces concejal de Cultura **Alonso Gómez Cano**, y en el que tuvo una destacada participación un poeta paisano, **Cecilio Hernández Rubira**—. Y, por fin, en 2015, el Consistorio, siendo alcalde **José Enrique Gil Carrillo**,

atendiendo al sentir de la gente, le concedió el máximo galardón que se puede otorgar en nuestro municipio, el de Hijo Adoptivo de la Villa, y lo hizo en un acto público "en medio del gozo de un pueblo que quiere saldar —según dijo **Pedro Soler**— una deuda pendiente que el paso del tiempo había dejado en el silencio, más que en el olvido".

Ninguna otra distinción concedida hasta entonces por nuestro Ayuntamiento tuvo el eco de la de Francisco Sánchez Bautista. En la concejalía de Cultura se recibieron decenas y decenas de escritos sumándose a la iniciativa municipal: ayuntamientos, entidades e instituciones públicas y privadas, asociaciones culturales y educativas, grupos políticos, poetas, escritores y profesores, particulares de toda clase y condición...



El acto de entrega del título tuvo lugar en la plaza de la Cultura el 2 de octubre de 2015. Un mes antes, con la ayuda del poeta hice en su casa la selección de poemas que se iban a leer. En su mayoría, esas poesías estaban relacionadas con Fortuna, salvo unas pocas, entre ellas *Si morir solo fuera*, (la *Segunda Elegía*, del Libro Segundo de *Elegía y Treno*), en la que Sánchez Bautista insistió mucho. Yo tenía cierta reserva, no por solo por su contenido, elegiaco, tan lejano del tono festivo-nostálgico que queríamos darle a la celebración, sino, sobre todo, por la dificultad que entrañaba su declamación, pues las personas que iban a participar en la lectura —vecinos del pueblo, habitantes o ausentes— no eran expertas en la materia, con la sola excepción del cura **Ginés Pagán**. Finalmente, fue **Vanesa Gomariz**, una joven estudiante de Arte Dramático, la que la interpretó de una forma magistral. Lo mismo hizo también con la *Trova del hortelánico*, tan pícara, y con el soneto *A Teresa*, tan emotivo —dedicado a la mujer del poeta, que se encontraba presente en el acto, transida de emoción—. Fue un momento mágico, inolvidable, resaltado por la actuación del **Cuarteto de Cuerda del Conservatorio de Música de Molina de Segura**, que había festoneado el acto con melodías clásicas y modernas, para terminar —después de las palabras de agradecimiento de Sánchez Bautista, y del director de *La Voz de Fortuna*, **Antonio**

Pérez Gracia— con *Yesterday* de **The Beatles**, y los asistentes puestos en pie.

Si morir sólo fuera

*perderse en un bancal de limoneros
o remontar un río hasta su origen
cantando una canción al son del agua,
¡con qué alborozo iría hacia esa muerte
desandando el camino
que hasta aquí me ha traído día a día!*

Pero morir no es esto.

*No es despertarse una mañana y verse
en el lugar nativo entre los huertos
donde aún canta el ruiseñor al alba;
ni recrearse en la porosa tierra
recamada de múltiples macollas
donde yo me tendía cuando niño
mirando el puro cielo de mi patria.*

Pero morir no es esto.

*No es levantar la mano
y coger un buen pomo de naranjas
ni andar sobre la yerba a pie descalzo,
ni alborotar los pájaros, ni hacerle
un requiebro de amor a una muchacha
cuando abril se hace savia en la arboleda
y un deseo en la sangre adolescente.*

Pero morir no es esto.

*No es sufrir desaliento o esperanza,
o hablar con un amigo
de España, insegura en su futuro,
ni elevar nuestra copa rebosante
conmemorando un fasto
o señalar un día en piedra blanca
en el vetusto umbral de nuestra casa.*

Pero morir no es esto.

*No es llegar a un crepúsculo dorado
y tibio, cuando el día
su fulgor apacigua, viendo cómo
las sombras surgen densas mientras
[vuelven
los pájaros en busca de la noche
quebrantando el silencio y la luz última
del día, con sus vuelos y sus cantos.*

Pero morir no es esto.

*No es conservar intacta la memoria
ni detener el tiempo en lo que un día
fueron ámbitos claros de una infancia
no empañada de sombras y presagios;
sino el silencio eterno, y despedirnos
de nuestra vana fama y olvidarnos
de si fuimos felices en la vida.*

¡Sólo el olvido es muerte!

Hoy, fallecido el poeta, cuando su alma ha cruzado ya la laguna Estigia, siguiendo el camino trazado por su admirado **Virgilio**, solo tenemos los fortuneros que cerrar los ojos para sentir su corazón rindiéndonos visita por las calles y el campo de Fortuna, esta "tierra de cigarras de sol y de cielo borrachas", que tanto amó. Y le prometemos, solemnemente, nuestra *Memoria Perdurable*, para que su recuerdo —tal como él deseaba— lo mantenga vivo entre nosotros. *Sit tibi terra levis*, querido amigo.

José Luis Martínez Sánchez
Exalcalde de Fortuna